

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN CANARIAS

I



VICECONSEJERIA DE
CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS





INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS
EN CANARIAS I

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN CANARIAS I



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento <u>48.094</u>
N.º Copia <u>48.106</u>



VICECONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS

1988

© Gobierno de Canarias
Viceconsejería de Cultura y Deportes

Fotomecánica,
fotocomposición
e impresión:

LITOGRAFIA A. ROMERO, S. A.
C/ Angel Gaimerá, 1
Santa Cruz de Tenerife
ISBN 84-505-7572-9
D. L. TF. 731 - 1988



INDICE

INTRODUCCION	11
Alamo Torres, Fernando Valencia Afonso, Vicente <i>Hallazgo de una cueva sepulcral en la Necrópolis de Tejelechén (Vallehermoso-La Gomera)</i>	17
Alamo Torres, Fernando Valencia Afonso, Vicente <i>Relleno de las catas y adacentamiento de la Torre del Conde (La Gomera)</i>	19
Armay de la Rosa, Matilde <i>Yacimiento de Montaña de Bilma (Santiago del Teide-Tenerife)</i> ..	24
Atoche Peña, Pablo Rodríguez Armas, M.ª Dolores <i>Excavaciones arqueológicas en el Bebedero (Teguise-Lanzarote)</i> .	33
Atoche Peña, Pablo León Rodríguez, M.ª del Carmen <i>Excavaciones arqueológicas en la cueva de Quiquirá (La Orotava-Tenerife)</i>	39

del Arco, M.ª del Carmen Atienzar, Emilio <i>Informe sobre la primera campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Las Palomas (Icod- Tenerife)</i>	45
Dug Godoy, Inés <i>Avance de los trabajos en el poblado prehispánico de Zonzamas (Lanzarote)</i>	51
Galván Santos, Bertila <i>El hábitat estacional de Chafarí, 1.ª campaña de excavaciones arqueológicas (Las Cañadas- Tenerife)</i>	59
Jiménez Gómez, M.ª de la Cruz del Arco Aguilar, M.ª del Carmen Hernández Suárez, Juana Valencia, Alejandro <i>Sepultura tumular de Lomo de Los Granados (San Nicolás de Tolentino- Gran Canaria)</i>	65
Jiménez Gómez, M.ª de la Cruz Hernández Suárez, Juana Valencia, Alejandro <i>Informe preliminar sobre la excavación de urgencia realizada en el conchero de Guinea (Frontera-El Hierro)</i>	71
Jiménez González, José Juan <i>Un centro cultural en Bentayga. (Tejeda-Gran Canaria)</i>	81
Martín de Guzmán, Celso <i>Trabajos arqueológicos en el Valle de Guayedra y Costa de Gáldar (Gran Canaria)</i>	87
Martín Rodríguez, Ernesto M. <i>Excavaciones de urgencia en el Roque (Mazo- La Palma)</i>	97
Martín Rodríguez, Ernesto M. <i>Excavación de urgencia en la cueva de La Palmera (Tijarafe- La Palma)</i>	103
Martín Rodríguez, Ernesto M. <i>Excavación de urgencia en la pedregales (El Paso- La Palma)</i>	109

Martín Rodríguez, Ernesto M. Navarro Mederos, Juan Francisco <i>Investigaciones arqueológicas en Cuevas de San Juan (San Andrés y Saucos-La Palma)</i>	115
Martín Rodríguez, Ernesto M. <i>La estación rupestre de Lomo Grande (El Paso-La Palma)</i>	123
Meco Cabrera, Joaquín <i>Estudio sobre el paleoambiente de Canarias (1984-1985)</i>	129
Navarro Mederos, Juan Francisco <i>El conjunto arqueológico de Los Polieros (Alajeró-La Gomera)</i>	133
Navarro Mederos, Juan Francisco de la Rosa Artocha, Francisco J. <i>Excavación de urgencia en Tejeleche (Taguluche, Valle Gran Rey-La Gomera)</i>	141
Navarro Mederos, Juan Francisco Martín Rodríguez, Ernesto M. <i>Prospecciones arqueológicas en el Convento de San Francisco (Santa Cruz de La Palma)</i>	151
Navarro Mederos, Juan Francisco Martín Rodríguez, Ernesto M. Cuenca Sanabria, Julio <i>Excavación de urgencia en la iglesia parroquial de San Agustín (Las Palmas de Gran Canaria)</i>	155
Onrubia Pintado, Jorge <i>El Horizonte Cultural de la Cueva Pintada y las cavidades artificiales prehispánicas de Gran Canaria (Anteproyecto)</i>	163
Valencia Afonso, Vicente Alamo Torres, Fernando <i>Informe sobre la limpieza y adecentamiento del yacimiento arqueológico de Belmaco (Mazo-La Palma)</i>	171



INTRODUCCION

La investigación sobre el rico patrimonio arqueológico de las islas como paso previo en la necesidad de su conservación ha sido preocupación prioritaria del Gobierno de Canarias desde que asumió las correspondientes competencias por parte del Estado.

La situación de deterioro que por múltiples causas han conocido nuestros yacimientos exige una dedicación decidida y constante para preservar los restos de nuestro pasado prehispánico y para acometer la investigación pertinente. En tal sentido hay que destacar la labor que desde los primeros años setenta acometió la Universidad de La Laguna y que, entre otros frutos, ha producido un grupo de prestigiosos investigadores, muchos de los cuales colaboran en este libro. Sin olvidar por supuesto, la contribución de estudiosos que desde fuera de las islas han dedicado su atención a los problemas de la arqueología Canaria.

La Viceconsejería de Cultura y Deportes pretende, con esta primera recopilación de los resultados de los trabajos realizados a lo largo de 1985, iniciar una serie de publicaciones que recojan la labor que anualmente se desarrolla en la investigación arqueológica del Archipiélago con la doble intención de colaborar en el estudio de nuestro patrimonio y de difundir los valores que el pasado prehispánico de las islas encierra.

CARLOS DIAZ BERTRANA
DIRECTOR GENERAL DE CULTURA



**HALLAZGO DE UNA CUEVA SEPULCRAL
EN LA NECRÓPOLIS DE TEJELECHES
(VALLEHERMOSO, ISLA DE LA GOMERA)**

**FERNANDO ALAMO TORRES
VICENTE VALENCIA AFONSO**



Un escrito remitido por el Ayuntamiento de Vallehermoso (La Gomera) a la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias notificando, el hallazgo fortuito de una cueva sepulcral, en el Barranco de Balo, por el pastor B. Bethencourt, residente en el caserío de Alojera, nos pone en contacto el día 26 de octubre de 1985 con el yacimiento que provisionalmente denominados «TEJELECHE».

El yacimiento se localiza a una altitud entre 450 y 500 m s.n.m. La zona es conocida con el topónimo señalado, en el NW de la isla y dentro del término municipal de Vallehermoso próximo al límite con el municipio de Valle Gran Rey. Los caseríos más cercanos al yacimiento son los de Alojera (Vallehermoso) y Tagulche (Valle Gran Rey), que distan respectivamente una hora y media de camino,

Desde el punto de vista geográfico, la zona presenta una geomorfología compleja, donde la intensa actividad erosiva ha configurado la morfología del paisaje. Los numerosos barrancos abiertos entre formaciones volcánicas antiguas, muestran encajamientos en V con formación de cuevas naturales en el álveo de los mismos. La sequedad de la zona solo permite la adaptación de especies vegetales de tipo xerófilo como la tabaiba (*Euphorbia balsamifera*, *Euphorbia regis-jubae*), aulaga (*Launaea arborecens*), balos (*Plocama pendula*), y palmeras (*Phoenix Canariensis*) que se encuentran aisladas en el conjunto del árido paisaje.

Guiados por el pastor hasta la cueva, verificamos el carácter funerario de ésta. Se trata de una pequeña cueva natural que mide 2,28 m. de largo por 2,25 de ancho con una altura no superior a los 60 m. y presenta un acondicionamiento de piedras en la boca, la cual se orienta al Oeste (Fig. I). Este acondicionamiento forma un murete que originariamente sellaba la entrada

(Lám. I), práctica que se ha comprobado en otros puntos de la isla¹. En el interior se descubrieron algunos restos óseos que afloraban en un reducido sector removido (Lám. II), y que efectivamente reconocimos como humanos, sin que pudiésemos determinar en esta inspección el número de individuos enterrados, su posición y orientación. En superficie no se observaron restos materiales propios de ajuar², aunque no descartamos la posibilidad de hallarse en niveles inferiores. Bajo los huesos (vértebras, costillas...) rescatamos un fragmento de madera trabajada de sección circular y de 30 cm. de longitud que pudiera pertenecer a un cayado de pastor o que asociado a la yacija vegetal presente, formase parte de un acondicionamiento antes de la inhumación³.

En su día se elaboró un informe valorando el interés del hallazgo, destacando la importancia que supone recuperar a tiempo un yacimiento en buen estado de conservación. También se expuso la amenaza que significaba la práctica habitual de «suelta» del ganado cabrío que en estaciones secas, escaraba las cuevas en busca de huesos para suplir sus deficiencias de calcio al escasear el pasto. Como medida protectora y de forma provisional, tapiamos la entrada con gruesas lajas y bloques de basalto hasta que ésta fuese, en breve, objeto de una excavación sistemática. Aconsejamos entonces, la prospección de la zona cuando supimos por los pastores del lugar de la destrucción de varios yacimientos sepulcrales en tan importante conjunto arqueológico. Donde en ese mismo año fue excavada a instancia del Inspector Territorial del Patrimonio Arqueológico otra cueva sepulcral.

Actualmente, después de meses de espera, desconocemos el estado del yacimiento, y la resolución de aquel informe, en el que se recomendaba su excavación por la vía de urgencia.

¹ NAVARRO MEDEROS, J. F. Prehistoria de la Isla de La Gomera, Colección La Guagua n.º 32, Gran Canaria, 1981, Pág. 31.

² NAVARRO MEDEROS, J. F. Prehistoria de la Isla de La Gomera, pág. 33.

³ ARCO AGUILAR, M.ª Carmen. El enterramiento Canario Prehispánico, Anuario de Estudios Atlánticos n.º 22, Las Palmas 1976. Pág. 20.



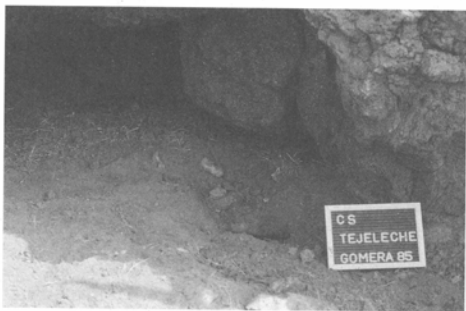
PLANTA
C.S. TEJELECHE
E: 1/100



Neropolis de Tejeleche



Lám. I.—Restos del acondicionamiento exterior que tapiaba la entrada.



Lám. II.—Sector removido y fragmentado de madera trabajada.



**RELLENO DE LAS CATAS Y
ADECENTAMIENTO DE LA TORRE DEL CONDE
(ISLA DE LA GOMERA)**

**FERNANDO ÁLAMO TORRES
VICENTE VALENCIA AFONSO**

La Comisión de Defensa y Conservación del Patrimonio Histórico Artístico en 1980, realizó unas proyecciones arqueológicas alrededor de la Torre del Conde de La Gomera, bajo la dirección de D. Luis Diego Cuscoy y ejecutados los trabajos por D. Ernesto Martín Rodríguez y D. Vicente Valencia Afonso, arqueólogos con la finalidad de hallar la estructura defensiva que describe Leonardo Torriani a finales del XVI. Paradójicamente, a consecuencia de esas campañas, una serie de catas quedaron abiertas durante cuatro años, sin expectativas de un plan que devolviese el entorno de la Torre a su aspecto anterior.

En 1984 La Torre del Conde de San Sebastián de La Gomera recibió un trato especial dentro del Plan de Limpieza y Adecentamiento de yacimientos arqueológicos, que llevó a cabo la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias en sus primeras campañas para la provincia de Santa Cruz de Tenerife. Cumplía así su compromiso, contando con la colaboración del Cabildo Insular y el Ayuntamiento de la Villa de San Sebastián de La Gomera.

Después de tanto tiempo el aspecto que mostraba el área excavada y el recinto intramuros era desolador. La antigua cimentación de la Torre, expuesta prolongadamente a la intemperie, por suerte, no recibió daños importantes. Pero muy pocos cortes estratigráficos que se abrieron radiales a ella conservaban su forma original. Los perfiles se habían desmoronado, y allí, como en la base de las catas crecieron espontáneas vinagretas RUMEX LUNARIA; en un lodazal musgo y otras yerbas comunes, latas, maderos, tuberías, filtros y restos de aceite de coche, papeles y desperdicios de todo tipo (Lám. I). Las tierras y escombros extraídos en las mencionadas campañas seguían en su lugar, junto a un improvisado depósito de chatarra y otros materiales impropios de hallarse dentro del espacio de un monumento histórico. Esta es una lista significativa de «restos» que demuestran el mal trato y empleo que había recibido la Torre en esos años.

Era inminente programar la limpieza, y conjuntamente se elaboró un anteproyecto que afrontaba el relleno de las catas con una solución técnica sencilla, sin medir los costes de su ejecución. Los puntos valorativos y concluyentes de su viabilidad procedían de la lectura de los perfiles menos dañados y de la interpretación de las prospecciones del 80, cuyos resultados no han sido publicados. Aunque no llegó a buen término, por una serie de causas que más adelante apuntamos, de él se extrajeron las soluciones y fundamentos principales del proyecto final. De aquí la necesidad del bosquejar al lector el desarrollo y soporte del mismo.

La Torre del Conde había experimentado recientemente en su exterior un fenómeno conocido como «Alteración estratigráfica», cuando se realizaron las obras de los barracones del cuartel instalado junto a ella. Las capas horizontales, sin excepción, habían sufrido ese fenómeno, tan propio de los suelos urbanos que constantemente son alterados por obras de edificaciones, canalizaciones de agua, desagües, etc... Los cortes de los cuadrantes A, B, C y D (Fig. I) presentaban el mismo panorama estratigráfico: tres y cuatro niveles (sea este último el caso de los cuadrantes C y D) con intrusismos en todos ellos. Concluíamos entonces que, no habían obstáculos para el relleno con tres nuevos paquetes estratificados, distintos, pero dispuestos de manera común en todos los cuadrantes. Esos tres nuevos niveles, concebidos en el anteproyecto, aún siendo de naturaleza distinta y ajena al lugar, no impedirían que en futuro se ajardinase la zona. Además, cumplía la finalidad de dar testimonio de los trabajos realizados, suministrando una información de fácil lectura tanto en vertical como en horizontal, en el posible caso de realizarse nuevas campañas de excavaciones en el área circundante de la Torre.

En definitiva, la solución técnica era viable, adecuada a este tipo de yacimientos, pero la naturaleza de las tierras que se demandaban tropezaban con una serie de dificultades de índole económica que hacían imposible su ejecución.

Sin renunciar a conseguir los fundamentos trazados en el anteproyecto por las contrariedades que se presentaron, acordamos, valorando los medios disponibles, reproducir una vez más el fenómeno de «Alteración estratigráfica». En esencia los objetivos del proyecto inicial quedaban recortados. No obstante, al reproducir el fenómeno antes mencionado, también dábamos constancia de los trabajos realizados en 1980 con motivo de las prospecciones arqueológicas y de su relleno en el 84; sustancialmente lo que habría de cambiar eran los materiales y el plan de trabajo.

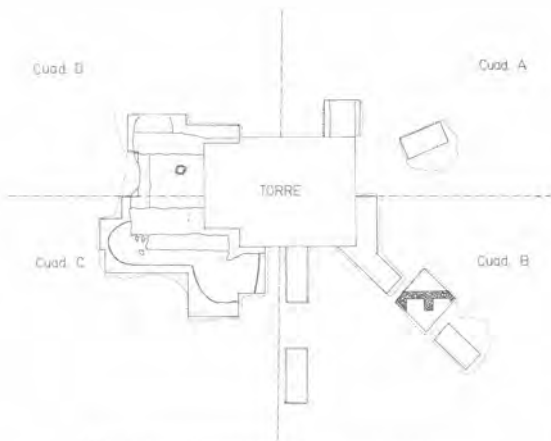
El proyecto final se realizó de la siguiente manera: todos los cortes sin distinción de cuadrantes recibieron tres diferenciados niveles de relleno (Fig. II). Una primera capa de unos 50 cm. de grosor, fue elegida a posta como nivel testigo, indicador de la alteración, razonando que de ser éste, intermedio o superficial, por la naturaleza del material: arena de playa (Lám. II y III), a la postra ésta acabaría por desaparecer o tal vez retirada al realizarse obras de ennoblecimiento del lugar. La segunda capa recibió las mismas tierras extraí-

das que fueron cribadas durante las prospecciones. Los cuadrantes A y B ricos en escombros y los cuadrantes C y D abundante en arenas y tierra arcillosa. El grosor dado a esta capa fue aproximadamente de 1,40 m. La tercera y última capa depositada, fue de gravilla y se extendió no solo a los cuadrantes, sino que recubrió y niveló la superficie del entorno de la Torre, a efecto, de darle un aspecto más homogéneo al recinto.

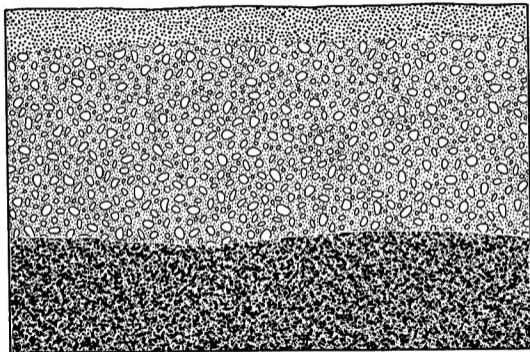
Para concluir con nuestra labor en el exterior, se reconstruyó el pavimento de entrada a la Torre, se recompuso y escaló el pozo, y por último se adecentó la zona ajardinada (Lám. IV).

Del inventario, limpieza y reconstrucción de algunas piezas de cerámica precolombina que se exhibían en obsoletas vitrinas en las tres plantas de la Torre, dimos cuenta de su resultado al Cabildo Insular, propietario de la colección, y recomendamos medidas urgentes de protección. También advertimos a la Consejería de Cultura y Cabildo Insular de las anomalías en la instalación eléctrica, e insistimos en el corte de su fluido mientras permanezca cerrada al público, y entre tanto realizar obras de electrificación del exterior e interior que garanticen la seguridad del monumento.

Agradecemos a las entidades colaboradoras su interés y ayuda material prestada que facilitaron la labor de esta campaña, y a los operarios por su entusiasmo en este tipo de trabajo.



Repleno de las cistas y adoctrinamiento de la Torre del Conde (Isla de la Gomera).



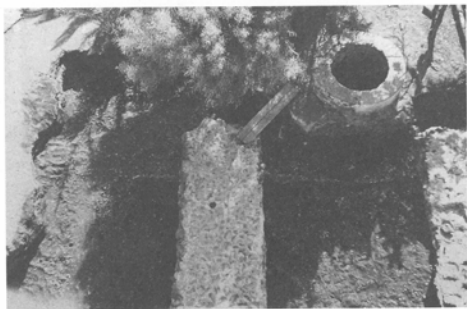
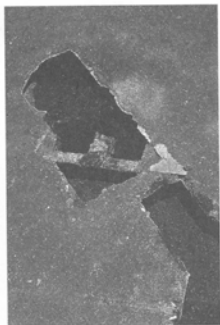
NIVEL III
(superficial)

NIVEL II
(inversión)

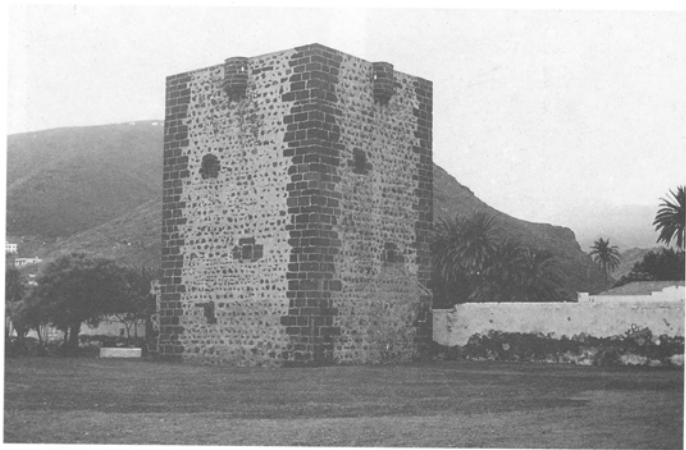
NIVEL I
(testigo)



Lám. 1.— Los cortes presentaban este aspecto de abandono.



Lám. II y III.—Relleno del nivel I con arena de playa, indicador de la alteración (vista aérea).



Lám. IV.—La gravilla recubrió y niveló la superficie del entorno de la torre.

YACIMIENTO DE MONTAÑA DE BILMA
(TÉRMINO MUNICIPAL DE SANTIAGO DEL TEIDE-TENERIFE)

MATILDE ARNAY DE LA ROSA *

* Departamento de Arqueología y Prehistoria. Universidad de La Laguna.



La montaña de Bilma, con más de 1350 mts. de altitud, domina el valle de Santiago, así como las áreas que constituyen el paso que aún actualmente transitan los pastores de la zona con sus rebaños. Toda la región, incluyendo el propio valle de Santiago, es rica en vestigios arqueológicos, pero los yacimientos, ya se trate de fondos de cabaña, ya de escondrijos, abundan más en las crestas que bordean dicho valle por el este, es decir, en torno a las faldas de la montaña de Bilma. Y es especialmente al sur de esta montaña, por encima de los caserjos actuales de Las Manchas y Arguayo donde la concentración de yacimientos es máxima. Esta área está recorrida por numerosas coladas volcánicas superpuestas —incluyendo algunas ramas del reciente Chinyero (1909)— La más potente y compacta de las erupciones prehistóricas desciende desde Boca de Cangrejo; el borde meridional de esta colada coincide asimismo con el límite meridional de la zona donde practicamos la prospección la excavación posterior.

El yacimiento estudiado por nosotros consiste en una concentración de hábitat de superficie situado en el seno del malpaís. Por los restos, muy mal conservados (muy cerca del yacimiento existen campos de cultivo) de los muros, parece que debieron existir varias cabañas agrupadas, de las cuales sólo se conserva parcialmente la estructura de una de ellas. El resto aparece muy removido y los materiales dispersos en diferentes áreas cercanas. El fondo de cabaña excavado consiste en una estructura de forma aproximadamente oval de 3 m. por 6 m. La abertura de entrada se encuentra orientada hacia el sur. El norte y el oeste aparece protegido de forma natural por un contrafuerte rocoso de 3 m. de alto, lugar que podría haber servido para sostener los troncos y ramas que posiblemente formaran la cubierta de la cabaña. El suelo del hábitat apareció libre de rocas y plagado de restos cerámicos. La excavación tropezó con notables dificultades técnicas, pues inmediatamente debajo de una fina capa de tierra se encontraban las rocas del «malpaís», es decir, de

la colada volcánica. Obviamente, los fragmentos cerámicos se habían colado entre estas rocas, entremezclándose con los restos óseos y el material lítico.

En el área excavada recogimos 1012 fragmentos; de ellos 116 eran de borde lo que nos permitió un análisis morfológico más detallado y poder clasificar la cerámica encontrada dentro del tipo I ya descrito por nosotros.

El material lítico consta de 5 lascas de obsidiana con huellas de uso y dos lascas de basalto. El material óseo consiste en fragmentos de huesos de cabra calcinados (147 huesos largos y 2 fragmentos de asta).

El interés de este yacimiento radica en el hecho de que toda la cerámica aparecida en él pertenece al tipo I de nuestra clasificación y, por otra parte, que constituye un prototipo de yacimiento de hábitat temporal de medianía, donde el aborigen tinerfeño se comportaba exactamente igual que en los campos de pastoreo de la alta montaña. La única diferencia que hemos podido constatar es, aparentemente, en el material extraído:

- menor cantidad de vestigios líticos, sobre todo de útiles de obsidiana que son extraordinariamente abundantes en los fondos de cabaña de alta montaña.
- aparición de huesos de cabra calcinados, que, según nuestra experiencia actual, parecen no estar presentes en las cabañas de las altas cumbres.

Finalmente, destacamos el hallazgo de 8 escondrijos con cerámica, cuya forma se pudo reconstruir perfectamente, situados en las inmediaciones ocupadas para actividades de pastoreo.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN «EL BEBEDERO»

(TEGUISE, LANZAROTE)

PRIMERA CAMPAÑA, 1985. NOTA PRELIMINAR.

PABLO ATOCHE PEÑA

M.ª DOLORES RODRÍGUEZ ARMAS



El yacimiento de superficie de «El Bebedero» se localiza en la población de Tiagua, perteneciente al término municipal de Tegüise, en la isla de Lanzarote. Se encuentra en terrenos del cortijo conocido como «El Patio», propiedad de D. José M^a. Barreto Feo, a 200 m. sobre el nivel del mar.

El yacimiento fue puesto al descubierto al iniciarse en la zona labores agrícolas, que evidenciaron un amplio corte con una potente secuencia estratigráfica en la que los elementos arqueológicos eran muy frecuentes. Simultáneamente, se descubrió un pequeño muro de piedra seca, que fue destruido en su totalidad, y en torno al cual se recogieron fragmentos de varios molinos circulares y abundante cerámica.

Con estos datos y ante las enormes posibilidades que presentaba el lugar de ofrecer una clara secuencia estratigráfica con la que ordenar el complejo mundo cultural del Lanzarote prehistórico, decidimos acometer su excavación y estudio, trabajos que han sido subvencionados por la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

«El Bebedero» se encuentra en una hondonada (lám. I, n.º 1) protegida, excepto en su extremo este, por pequeñas elevaciones, lo que le convierte en un lugar salvaguardado de los vientos dominantes y muy apto para el asentamiento humano. Allí se conservaba una amplia terraza en donde centramos nuestros trabajos, que se iniciaron con el levantamiento topográfico del lugar y la cuadrícula de la terraza norte, en cuadrículas de 2 x 2 m. de lado. No obstante, y debido a la gran extensión del yacimiento, que abarca no sólo las terrazas de la hondonada sino posiblemente también las lomas del extremo norte, decidimos concentrar los trabajos arqueológicos de esta campaña en el perfil puesto al descubierto por las labores agrícolas, en donde planteamos la perfilación de una superficie de 2 m. de largo, adosada al extremo sur de la cuadrícula A1, con el fin de obtener una referencia estratigráfica que nos permitiera una primera aproximación a la evolución cultural de «El Bebedero» (lám. I, n.º 2)

La secuencia estratigráfica obtenida está constituida por un total de cinco estratos, que hemos agrupado a su vez en tres niveles u horizontes diferenciados en base a los elementos materiales que contienen:

Nivel 1: Constituido por los estratos I y II, que conforman el nivel más reciente, «enarenado», dedicado hasta hace muy poco tiempo al cultivo de tabaco.

—Estrato I: Compuesto por tierra compactada de color rojo amarillento (5YR-5/6)¹, con una potencia máxima de 36 cm.

—Estrato II: Compuesto por «picón» fino o «polvillo», de color gris muy oscuro (5YR-3/1), con una potencia máxima de 15 cm.

Nivel 2: Está constituido sólo por el estrato III, situándose inmediatamente a continuación del nivel agrícola.

—Estrato III: Compuesto por tierra granulosa con abundantes piedras, algunas de gran tamaño, de color marrón (7.5YR-5/4) y con una potencia máxima de 20 cm. A medida que se profundizaba, la tierra se iba haciendo más compacta, resultando en ocasiones de muy difícil extracción.

Nivel 3: Compuesto por dos estratos, el IV y V, que constituyen el nivel con mayor potencia y mayor número de hallazgos arqueológicos.

—Estrato IV: Constituido por una tierra fuertemente compactada y con abundantes piedras, de color marrón claro (7.5YR-6/4). Hasta ahora es el estrato que ha proporcionado la máxima potencia, 49 cm. En su base se localizó una importante acumulación de restos faunísticos, fundamentalmente huesos de caprinos, junto con cerámicas y otros elementos materiales. El tránsito de este estrato al siguiente se efectúa a través de una densa acumulación de huesos.

—Estrato V: Constituido por tierra bastante suelta, con algunas piedras que en ocasiones son de gran tamaño, de color rojo amarillento (5YR-4/6) y con una potencia máxima cuando se interrumpió la excavación de 28 cm. Este estrato no se excavó en su totalidad.

Una vez obtenida esta secuencia estratigráfica se hizo evidente la necesidad de conocer su desarrollo horizontal, para lo cual procedimos a la excavación de la cuadrícula A1, donde volvimos a encontrar la misma secuencia anterior, aunque pudieron observarse nuevos e interesantes aspectos.

CONSIDERACIONES FINALES

Teniendo en cuenta que estamos en plena fase de estudio de los materiales, resulta evidente que cualquier conclusión es totalmente provisional; no obstante, podemos adelantar algunas consideraciones de interés por su gran

¹ Los valores han sido definidos tomando como referencia las Munsell Soil Color Charts. Ed. Munsell Color, Baltimore, 1975.

novedad, y que servirán de hipótesis de trabajo en futuras campañas arqueológicas.

En el yacimiento de «El Bebedero» existirían tres niveles u horizontes de ocupación, diferenciados desde el punto de vista ergológico, y a los que hemos denominado:

—*Horizonte «El Bebedero 3»:* Es el más antiguo y está constituido por los estratos V y IV. Su potencia estratigráfica es superior a la del resto de los horizontes, siendo también el que ha proporcionado el mayor número de elementos arqueológicos. La cerámica, sin decorar, presenta en ocasiones paredes gruesas y fondos planos. Los restos de fauna son abundantes y en su mayoría pertenecientes a cápridos, aunque también hay restos de peces y moluscos.

El final de este nivel viene marcado por la introducción de cerámicas decoradas.

—*Horizonte «El Bebedero 2»:* Más reciente que el anterior y constituido sólo por el estrato III. Su potencia estratigráfica es menor que en el horizonte anterior y presenta unos elementos materiales que, en el caso de la cerámica, se caracteriza por la presencia de motivos decorativos. Junto a ella, se encontraron otros elementos faunísticos, óseos y malacológicos, aunque estos últimos en una proporción menor que en el horizonte anterior.

Este horizonte será el que reciba la llegada de elementos culturales europeos, al final de su desarrollo, determinamos por la presencia de algunas cerámicas a torno.

—*Horizonte «El Bebedero 1»:* Constituido por los dos estratos superiores, que conforman el nivel de cultivo actual. Los elementos arqueológicos son muy escasos, revueltos y fuertemente rodados.

En definitiva, por todo lo apuntado y teniendo en cuenta la provisionalidad de estos resultados, es evidente que estamos ante un yacimiento de grandes proporciones, tanto desde el punto de vista de la extensión superficial como desde el punto de vista de la duración temporal, con una gran intensidad de ocupación durante el horizonte 3, al que correspondería el muro encontrado durante los trabajos agrícolas, único elemento constructivo localizado hasta el momento. No obstante, dado que la superficie excavada durante esta campaña fue mínima, es posible que aparezcan nuevas construcciones, sobre todo si tenemos en cuenta que éstas posiblemente se sitúen en las zonas altas próximas. Esta cuestión sólo podrá resolverse en futuras campañas de excavación, cuando los trabajos se extiendan al resto de la terraza y a la ladera con la que ésta limita.



1



2

Lam. I.—1. Vista general de El Bebedero. 2. Corte A1 y perfilación.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN
LA CUEVA DE QUIQUIRÁ
(LA OROTAVA, TENERIFE)

PABLO ATOCHE PEÑA
M.ª CARMEN LEÓN RODRÍGUEZ

La Cueva de Quiquirá se localiza en el término municipal de La Orotava, en la isla de Tenerife. Se abre en la margen derecha del Barranco de Quiquirá, a unos 400 m. en dirección sur de la carretera general que une los municipios de La Orotava y Santa Ursula, en terrenos pertenecientes a D. Nicandro González Álvarez, aproximadamente a 300 m. sobre el nivel del mar (lám. I, n.º 1).

Conocemos la existencia de este yacimiento desde el año 1982, gracias a la información del profesor D. Manuel Lorenzo Perera, quien había efectuado en él prospecciones, recogiendo de superficie abundantes restos materiales, entre los que destacan la cerámica y un esferoide de piedra. Posteriormente, la cueva fue objeto de saqueos y prospecciones clandestinas que afortunadamente sólo afectaron a una pequeña zona del área central de la cueva.

Con esta información, y a la vista de los importantes restos materiales conocidos, decidimos proceder a su excavación y estudio, trabajos que han sido subvencionados por la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

La Cueva de Quiquirá es de carácter natural, tiene origen volcánico y fue puesta al descubierto por la actividad erosiva del barranco que le da el nombre. Se trata de una cueva de reducidas dimensiones (aproximadamente 12 m. de largo, 9,5 m. de anchura máxima en la entrada y 5 m. en la parte central, con una altura máxima de 3 m. en la entrada), con una sola cámara cuya altura y anchura disminuyen a medida que nos adentramos en ella. A lo largo de su recorrido presenta acumulaciones de rocas de diferentes tamaños, procedentes del techo y consecuencia de continuos derrumbes, evidentes sobre todo en el fondo y la entrada de la cueva, zona esta última que en parte se encuentra obstruida por los derrumbes.

Los trabajos de excavación se centraron en la apertura de dos cortes estratigráficos (lám. I, n.º 2): El corte n.º 1, situado junto a la entrada de la cueva.

va, y el corte n.º 2, situado en el interior. Esta distribución obedecía fundamentalmente a nuestro interés por conocer tanto la amplitud como la intensidad de la ocupación del yacimiento.

La excavación puso al descubierto la secuencia estratigráfica de toda la cueva, que presentó una potencia variable, más compleja en el corte n.º 1 que en el n.º 2. De forma general, y abarcando toda la superficie de la cueva, encontramos un estrato superficial de potencia variable (18 cm. en el perfil norte del corte n.º 1), constituido por piedras procedentes del techo y paredes, estiércol de cabra y tierra bastante suelta mezclada con piedras de pequeño tamaño, de color marrón amarillento oscuro (10YR-4/4)¹. Este estrato superficial se encuentra más compactado en el corte n.º 1 que en el n.º 2, aunque en este último dio una mayor potencia estratigráfica.

En el corte n.º 1 se localiza a continuación un estrato de escasa potencia (4 cm. de máxima en algunas zonas de su desarrollo), inexistente en el corte n.º 2 y al que denominamos estrato I, constituido por abundantes restos de ceniza mezclada con tierra, de color gris (10YR-5/1). En este estrato y en las proximidades del perfil sur, apareció un hogar simple, marcado por la abundante presencia de cenizas y del que se obtuvieron muestras para efectuar pruebas radiocarbónicas.

Bajo el estrato anterior apareció otro, al que denominamos estrato II, con una potencia máxima de 24 cms. y constituido por tierra y pequeñas piedras, de color marrón rojizo (5YR-4/4). Finalmente se localizó el estrato base, constituido por pequeñas piedras de color marrón grisáceo oscuro (10YR-4/2) y sobre el cual se produjo la ocupación de la cueva.

Los elementos materiales arqueológicos han sido localizados únicamente en los estratos superficial, I y II. En el estrato base, al menos en la zona de contacto con el estrato II, aparecieron algunos elementos, escasos y pertenecientes al estrato inmediatamente superior.

En el estrato II los elementos cerámicos han sido fabricados a mano, siendo su número superior al del resto de los estratos. Existen también abundantes elementos líticos, de obsidiana, en forma de lascas, láminas y pequeñas esquirlas, estas últimas producto del trabajo de talla en el propio yacimiento. Los restos de fauna están presentes, tanto de especies animales terrestres como marinas (peces, moluscos...).

Como hecho excepcional, de este estrato procede el único elemento de adorno personal localizado en el yacimiento, concretamente una cuenta de collar de arcilla cocida, de pequeñas dimensiones y forma de tendencia cilíndrica con perforación longitudinal.

En el estrato I continúan apareciendo fragmentos de cerámica, aunque en menor número que en el estrato anterior, al igual que elementos líticos de

¹ Los colores han sido definidos tomando como referencia las Munsell Soil Color Charts. Ed. Munsell Color, Baltimore, 1975.

obsidiana, que como ocurría en el estrato anterior presentan formas de lascas y láminas; también son frecuentes las esquirlas o desechos de tallas, al igual que los restos de fauna terrestre y marina.

En el estrato superficial aparece, junto a la cerámica hecha a mano, cerámica a torno vidriada; no obstante, la primera es más importante desde el punto de vista cuantitativo. Junto a estos elementos, volvemos a encontrar piezas líticas talladas en obsidiana (lascas, láminas y desechos de talla), y abundantes restos faunísticos pertenecientes a especies terrestres y marinas; en el caso de estas últimas se trata sobre todo de moluscos, aunque hay también algunos restos de peces. Excepcionalmente, se localizó una pequeña aguja, trabajada sobre espina de pescado, de extremo aguzado y pulimentado.

CONSIDERACIONES FINALES

Resulta evidente que estamos ante un yacimiento en cueva natural que fue utilizada sólo como lugar de habitación, como lo demuestran los elementos materiales en ella localizados y el amplio estrato de cenizas.

El grupo humano que se instaló en la Cueva de Quiquirá presenta un contexto material que, a grandes rasgos no varía excesivamente con respecto a lo que ya conocemos en el menceyato de Taoro en particular y en la isla de Tenerife en general, salvo si tenemos en cuenta la escasez de cerámicas decoradas, aspecto que la diferencia de la cercana Cueva de los Barros², en donde sin ser muy abundantes se constató su presencia con técnicas y motivos decorativos semejantes a los existentes en otras zonas de Tenerife. Por lo que respecta a la industria lítica, en esta cueva se elaboraron útiles de obsidiana, en algunos casos retocados y en otros con evidentes huellas de uso.

La dieta alimenticia está constituida por productos terrestres y marinos, obtenidos de actividades ganaderas y pesqueras, productos que desde el punto de vista cualitativo no varían excesivamente a lo largo de la ocupación del yacimiento. Los posibles restos de actividades agrícolas no han aparecido, lo que no descarta este tipo de actividades en Taoro, como hemos comprobado en la Cueva de los Barros, donde aparecieron granos de cereal.

En cualquier caso, la Cueva de Quiquirá se sitúa en una zona de intenso tránsito ganadero pre y posthispánico, en la ruta pastoril hacia Las Cañadas del Teide a través del Paso de Pedro Gil.

² ATOCHE PERA, P., M.C. LEÓN y M.A. RAMÍREZ: La cerámica prehistórica de la Cueva de los Barros (La Orotava, Tenerife). I Congreso de Alfarería Popular Canaria. La Guancha, 1983.



1



2

Lám. 1.—1. Abertura de entrada a la cueva. 2. Situación de los cortes n.º 1 y n.º 2.

**INFORME SOBRE LA PRIMERA CAMPAÑA DE
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CUEVA
DE LAS PALOMAS**

(ICOD, TENERIFE). VII-VIII/86.

**M.ª DEL C. DEL ARCO AGUILAR*
EMILIO ATIENZAR ARMAS***

* Departamento de Arqueología y Prehistoria. Universidad de La Laguna.

La cueva de Las Palomas está situada a $28^{\circ} 21' 15''$ Lat.N. y a $13^{\circ} 01' 48''$ Long.W., a una altitud de 480 m. sobre el nivel del mar, en el Municipio de Icod de los Vinos, en la costa Norte de la Isla de Tenerife. Su emplazamiento coincide con el de la cueva de Don Gaspar, ya estudiada anteriormente por nosotros, siendo en la realidad una prolongación de ella, ya que su formación natural es la misma, en una zona de conglomerado volcánico, de tonalidad gris-negrucza, ocre y rosácea, que se ubica bajo una colada de basalto junto al borde del acantilado que cierra el Valle de Icod por su zona W.

La cueva, orientada al Noroeste, presenta una boca que alcanza 1,50 m. de altura y 4,50 m. de ancho, estando tapiada en sus dos terceras partes por un muro de piedra seca. Y en su interior la altitud máxima, previo a los trabajos de excavación es de 1,65 m., la longitud de 4 m. y la anchura de 5,50 m.

El método de excavación utilizado fue el sistema de Coordenadas Cartesianas preconizado por G. Laplace, aplicándose el mismo a las peculiaridades del yacimiento. En este sentido, una vez fijado el punto «O» en la pared de la cueva se trazaron dos ejes de coordenadas perpendiculares que, dada la orientación del yacimiento, correspondieron a un eje longitudinal, con orientación NE-SW., y otro transversal, con orientación NW-SE. Ambos ejes se dividieron en sectores de 1 m. que reciben diferente nomenclatura partiendo desde el punto de intersección hacia sus extremos. Así en el eje de longitudinales se usaron las letras, en mayúscula, de nuestro alfabeto, que desde el centro hacia el SW. fueron las iniciales y hacia el NE. las finales. Y en el eje transversal, desde el Centro hacia el SE. numeración arábiga par y hacia el NW, la impar. Con este sistema el yacimiento quedó cuadrículado, denominándose cada una de las cuadrículas por los sectores que le corresponden en cada uno de los ejes.

Durante la presente campaña se excavó un total de cinco cuadrículas (Fig. 1), la A3, Z1, Z3, Y2 y la mitad de Z5 e Y4, como ampliaciones impres-

cindibles a los trabajos realizados en las cuadrículas adyacentes. Por otra parte, en la cuadrícula A1, primera en abrirse, sólo se profundizó en 12 cms., continuándose los trabajos en la A3, y quedando la anterior como testigo.

Como resultado de esta primera campaña ha sido posible detectar una secuencia estratigráfica formada de arriba a abajo por:

—Un nivel superficial, de potencia irregular y escasos centímetros, de 4 a 6 cm, de media; coloración marrón clara (Munsell 7.5YR-4/4). Corresponde a un depósito moderno de origen eólico y por filtraciones y escorrentías de agua.

Es estéril arqueológicamente.

—Nivel I, de potencia irregular y representado en todas las áreas trabajadas: en la cuadrícula A3, con 87 cm. de potencia; en la Z3 con 68; en la Z5 con 70, en la Z1 con 74 y en la Y2-Y4 con 99.

Caracterizado por ser tierra arcillosa de color marrón (Munsell 5YR 3/4), con sedimentación horizontal, apelmazada, de grano muy fino, y producto de filtraciones de agua y de origen eólico. Muy invadida de raíces. Es estéril en hallazgos arqueológicos.

—Nivel II. Corresponde al único nivel de ocupación aborigen detectado en el yacimiento. Es un sedimento, arcilla de color marrón claro y ocre cenicienta en una extensión considerable (Munsell 5YR 4/3). Su potencia es variable, alcanzando en la cuadrícula A3 24 cms., en la Z3 44, en la Z5 60, en la Z1 20 y en la Y2-Y4 45.

Se ha detectado, en consecuencia, un único nivel de ocupación aborigen en el yacimiento, siendo su estudio a la hora de conocer la organización espacial del aborigen en su hábitat o, lo que es lo mismo, obtener una visión horizontal. En este sentido, se ha observado el uso sistemático del yacimiento del hogar en capas de cenizas que se extiende por el piso, y de las que hemos tomado muestras para la determinación de su edad radiocarbónica.

También se ha obtenido información importante para el estudio de la economía aborigen así como datos relativos a las prácticas de alimentación. Restos óseos de fauna terrestre abundantes, pertenecientes a ovicápridos, suidos y cánidos, con práctica de consumo del tuétano. Dentro de ellos debemos destacar el hallazgo de cornamentas de cápridos y mandíbulas de cerdo con defensas bien desarrolladas. Los restos de fauna marina están, sin embargo, menos representados, correspondiendo a moluscos diversos, patéllidas y trochus y a restos óseos de peces, entre ellos algunos spáridos.

Destacan, por otro lado, y confirman los hallazgos de Don Gaspar, los restos abundantes de semillas carbonizadas que, a falta aún de su estudio definitivo, pueden ser identificadas como cebada, trigo y habas, entre otros restos.

En otro ámbito, se localizaron restos abundantes de cerámica, industria lítica de talla sobre obsidiana y algún espécimen de basalto, industria ósea y patellas pulimentadas.

Bajo este nivel aparece, de forma irregular la roca de base, observándose que sus irregularidades han sido colmatadas, relleno de tierra, con el fin de

nivelar el suelo a la hora de habitar el yacimiento. Igualmente parece importante señalar como la existencia de este único nivel de habitación refleja que en la cueva, con el relleno correspondiente a la ocupación de la misma, se hace difícil habitar en el sentido de que las dimensiones de la misma imposibilitan, una vez colmatada, la posibilidad de mantener una postura erguida y facilitar los movimientos en el hogar.

Con la finalidad de comprobar la secuencia existente en la zona de la boca y comprobar, por otro lado, la posible continuidad del muro de piedras que la cierra, se abrió la cuadrícula Y2 y un sector de la Y4. En esta zona pudo comprobarse que la secuencia coincide con el resto del yacimiento y que el muro de cierre es de fábrica moderna, no presentado, al menos, en esa zona, continuidad en profundidad. Sin embargo, en Y2- Y4 se detectó la existencia de grandes piedras, producto de desprendimientos en el nivel I observándose que los mismos tienen continuidad hacia el exterior, debiendo proceder de la caída de la visera de la boca.

En síntesis, este conjunto de aportaciones nos confirma la importancia de esta zona de Icod en el ámbito del poblamiento aborigen así como los hallazgos de restos vegetales, y de fauna en relación a la dieta alimenticia, siendo imprescindible para el conocimiento de la organización del espacio por el aborigen realizar en este yacimiento una nueva campaña de excavaciones.



Fig. 1.—Plan of the ruins of the Alamo.

**AVANCE DE LOS TRABAJOS EN
EL POBLADO PREHISPÁNICO DE ZONZAMAS
(LANZAROTE)**

INES DUG GODOY

En los últimos ocho años, en el yacimiento arqueológico de Zonzamas, se han efectuado tres campañas de excavaciones, correspondiente a 1979, 1981 y 1983. La falta de continuidad en los trabajos se ha debido a problemas económicos y administrativos, que han retrasado considerablemente la labor de investigación.

ZONA EXCAVADA

Durante estos años, los trabajos se centraron en dos puntos. Por un lado, en limpiar y descubrir el perímetro de la muralla que rodea el montículo, por otro se abrió una cata en la parte SE del poblado, en la que se han descubierto tres recintos denominados R.III-R.IV-R.V.

MURALLA: Se encontraba bajo una capa de relleno, que no aportó ningún dato estratigráfico nuevo, pues al igual que en otras zonas, se trataba, o de una gran acumulación de piedras amontonadas por los campesinos para poder cultivar, o bien, de construcciones semicirculares hechas por los pastores para protegerse del viento.

En la parte E, y pegada a la pared externa de esta, apareció una habitación rectangular de 5,25 m de longitud con el suelo enlosado de cantos rodados y restos de dos pilares. Los muros interiores están ligeramente curvados que parecen indicar una cubierta por aproximación de hiladas.

RECINTO III: En una extensión de 8,50 m por 8 m se ha excavado los restos muy deteriorados de un recinto, posiblemente compuesto de varias habitaciones, de las que sólo se conservan dos de forma casi circular de 2,50 m por 2,50 m. Tanto la técnica de construcción como su forma es semejante a la de los recintos IV y V.

RECINTO IV: Es una construcción semisubterránea y ligeramente elíptica, de 10 m por 7 m, con una profundidad media de 1 m. El muro exterior es doble, con dos hiladas de piedras y relleno de escoria volcánica y tierra, con una anchura de 1 m. El interior está dividido en seis compartimentos, abiertos a un recinto central, donde se abre la entrada orientada al SE. Sobre las paredes y suelo se conserva restos de «tegue»¹ con el que estarían enlucidas. En tres de estas habitaciones se encontraron hogares con restos de cenizas y huesos calcinados.

Separados de este conjunto por 6 m de tierra apisonada y cubierta de teque, en el ángulo NE se encuentra el R.V.

RECINTO V: Mantiene el mismo esquema que los descubiertos anteriormente, (muros dobles con relleno de escoria y tierra, y en el interior, suelos y paredes enlucidos con «tegue»). En cuanto a la forma, difiere de las anteriores, no es un conjunto único, por el contrario lo componen tres recintos semisubterráneos adosados.

Las construcciones n1 y n2 tienen unas dimensiones aproximadas de 5 m por 5 m y de 5 m por 4 m respectivamente, con habitaciones de forma oblongas abiertas a un pasillo central. Las entradas están orientadas al SW.

La altura media es de 1,5 m y en las paredes interiores se aprecia una ligera curvatura, que al igual que en casos anteriores, parece indicar una cubierta por aproximación de hiladas. En el suelo de éstas, se encontraron hogares con cenizas y huesos.

Del tercer recinto que forma este conjunto, sólo se ha excavado parte de una habitación, que por sus dimensiones parece pertenecer a una construcción de grandes proporciones.

MATERIALES

MATERIAL LÍTICO: Han sido las campañas más ricas, sobre todo en piezas líticas, por tanto vamos a describir las más significativas.

Idolo: Tallado en una arenisca volcánica de 13 cm de altura, representa un figura humana muy esquemática, coronada y sentada sobre los talones con los brazos extendidos y descansando en las rodillas.

Placas: De forma trapezoidal, en distintos materiales (basalto, arenisca, conglomerado). El tamaño oscila entre los 8 cm y 10 cm de altura. Algunas aparecen con una decoración geométrica muy sencilla en una de sus caras.

¹ Especie de mortero de toba y arena utilizado por los campesinos de la isla para enlucir sus viviendas.

Adornos corporales: Plaquitas de forma oval o triangular (calcedonia, basalto, conglomerado) de 3 cm a 5 cm de longitud, y decorados con una o dos incisiones en una de sus caras.

Utensilios domésticos: Como en otras ocasiones, han sido muy abundantes las tabonas, machacadores, morteros, molinos circulares y abarquillados, que aparecen en muchos casos con restos de pasta roja.

HUESOS Y CONCHAS: Taladas en estos materiales, se han encontrado punzones, colgantes y patellas con los bordes pulidos.

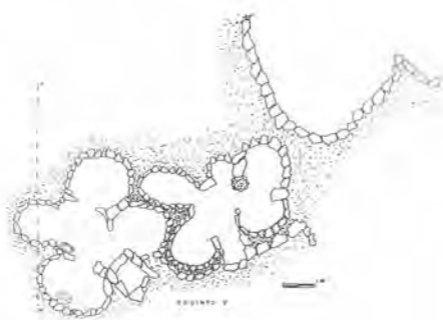
CERAMICAS: La cerámica prehispánica apareció como en otras ocasiones muy fragmentada, si bien se encontraron algunas piezas completas o de posible restauración.

CONCLUSIONES

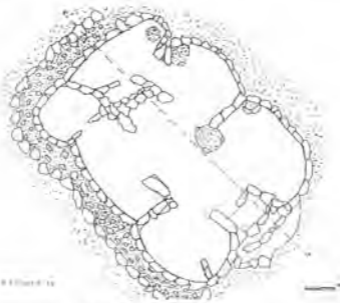
En primer lugar, hay que señalar que el Poblado de Zonzamas parece tener unas dimensiones muy superiores a las que en principio se pensaron. Los resultados de las últimas campañas y los restos de superficie, parecen indicar que una gran parte de él, pudiera encontrarse en esta zona.

En cuanto al sistema de construcción, se mantiene una gran uniformidad. Todos los recintos excavados siguen una misma regla, semisubterráneos, con un doble muro relleno de escoria volcánica, y el interior enlucido con «tegue». Las entradas abiertas al S. para protegerlas de los vientos. La altura de estos, a juzgar por la profundidad de los mismos, debieron sobresalir del terreno relativamente poco.

La estratigrafía ha proporcionado algunos datos en relación con el periodo de ocupación del poblado. Al parecer Zonzamas estaba habitado a la llegada de los conquistadores, y durante un periodo más o menos largo, debió existir una convivencia pacífica entre ambos pueblos. En una segunda etapa, el poblado fué abandonado y enterrado, y sobre este nivel de destrucción en un momento que no podemos precisar, un pequeño grupo debió refugiarse en él, ocupando el montículo y posiblemente la cueva que se encuentra en su interior, a la vez que levantó la muralla, que como ha demostrado la estratigrafía no puede ser anterior a este momento.

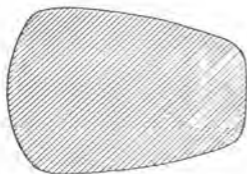
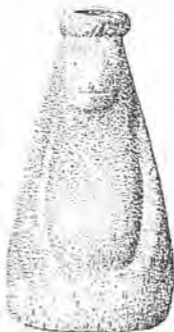


ESQUINZO V

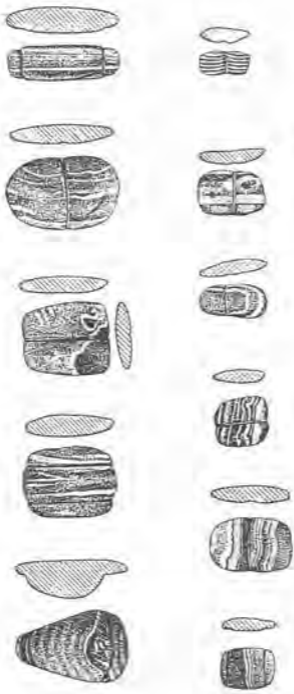


Poblado de Lanzamas

Poblado de Lanzamas (Lanzarote)



Lám. II.—Ídolo.



Placa III.—Aulónomas comparitales.—Callosionozoa.

**EL HÁBITAT ESTACIONAL DE CHAFARI
I.ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
(LAS CAÑADAS-TENERIFE)**

BERTILA GALVÁN SANTOS*

* Departamento de Arqueología y Prehistoria. Universidad de La Laguna.

La primera intervención arqueológica en el hábitat estacional de superficie aborigen de Chafarí, en Las Cañadas (Tenerife), se efectuó entre el 19 de Julio y el 11 de Agosto del presente año, aplicándose una rigurosa estrategia metodológica que permitiese la mayor inferencia de datos posible sobre el yacimiento.

Los trabajos se iniciaron con el levantamiento de planos topográficos generales y detallados y una vez analizadas las condiciones físicas del lugar, se seleccionaron cuatro puntos de actuación, a fin de contrastar y complementar la información de los mismos, por ser estos de diferentes características:

ZONA A: Situada en el borde meridional de la colada lávica. Comprende un total de 90 m², que se cuadrícularon conforme a los ejes topográficos preestablecidos, en cuadrículas de 1 m², subdividiéndose éstas interiormente en nueve sectores de 33'33 cm. de lado, a fin de ejercer el mayor control posible sobre la disposición de los materiales en su nivel de ocupación. La totalidad de evidencias recuperadas asciende a casi 3.000 piezas, de las que aproximadamente el 80% corresponden a industria lítica, el 18% a restos cerámicos y el 2% restante, a fragmentos de molinos circulares y a elementos abrasivos de basalto vacuolar. Aparecieron restos de hogares en tres puntos distintos, dos de ellos junto a la colada y el tercero algo más separado de la misma.

El depósito sedimentario de esta zona aparece constituido por tierras arenosas, siendo de escasa potencia (unos 12 cm.) en toda su extensión. Este hecho parece tener explicación en el proceso de aporte y desmantelamiento de sedimentos que continuamente se produce en el Valle de Chafarí.

El exhaustivo proceso de recuperación de los materiales y su registro en la planimetría a escala 1:20, pusieron de manifiesto, de forma inmediata, uno de los más importantes rasgos de identidad del área en cuestión. En efecto, la alta concentración de desechos de talla de industria lítica posibilitó la

inferencia de que se trataba de un asentamiento con características de taller, en el que la fabricación de utillaje en obsidiana, basalto y traquita, debió constituir una práctica habitual por los aborígenes que frecuentaban el lugar.

ZONA B: Situada en la parte occidental de la zona A. La actividad desarrollada en ella, se limitó a la recogida de materiales de superficie con registro en planimetría, postponiéndose para una futura campaña su excavación. El número de piezas recopiladas asciende a unas 320, si bien aquí se registra una más fuerte presencia de restos cerámicos que en la zona A. Los materiales líticos resultan de una especial expresividad por la calidad técnica de factura.

ZONA N: En el borde septentrional de la colada lávica, con estructuras circulares de piedra o «fondos de cabañas», una de las cuales fue parcialmente excavada, apreciándose la existencia de un depósito arqueológico de unos 25 cm. de espesor, en el que fue posible realizar la siguiente lectura estratigráfica:

Nivel Superficial: Tierra fina con abundantes restos de carbón. Coloración clara. Escasos materiales: 98 piezas.

Nivel — I: Con una potencia media de 8 cm., tierra muy oscura con abundantes restos de carbón y materiales líticos y cerámicos: 89 objetos en total.

Nivel — II: Con una potencia media de unos 10 cm., tierra amarillenta (Color: 10YR 5/4 — Cod. Munsell). Cerámica e industria lítica, especialmente en obsidiana. Menor presencia de restos de carbón. Este nivel descansa sobre el sedimento estéril muy compactado. Libró 114 piezas.

Esta estructura circular no se excavó en su totalidad, restringiéndose el área a 13 m², de los casi 25 m² en que se circunscribe, postponiéndose el resto para una futura campaña. La recuperación de materiales y el registro en planimetría de todo tipo de hallazgos, se realizó del mismo modo que en las otras dos zonas, conforme el sistema de coordenadas cartesianas. Las profundidades se registraron mediante nivel.

ZONA W: Situada en el punto más occidental de la propia colada basáltica, que se abre en grietas amplias. La única intervención realizada en esta zona fue la prospección visual, con la buena suerte de encontrarse en ella, uno de los típicos «escondrijos» conteniendo un vaso cerámico fragmentado y en otra grieta, dos grandes núcleos de obsidiana. Estos elementos se integraron igualmente en la planimetría.

Actualmente, tanto los materiales exhumados en las cuatro zonas del yacimiento, como los restantes datos obtenidos se hallan en fase de estudio y contrastación, por lo que resulta prematuro y aventurado emitir conclusiones o establecer paralelos.

En las futuras campañas se pretende continuar los trabajos de prospección y excavación iniciados, a fin de lograr en su día, la pretendida reconstrucción del modo de vida y respuesta al ecoambiente de los aborígenes que habitaron estacionalmente en un medio tan especial como Las Cañadas del Teide.

El equipo de trabajo, dirigido por la que suscribe, estuvo integrado por los siguientes licenciados y alumnos: F. Alamo, A. del C. Rodríguez, J. País C. G. Rodríguez, M. I. Francisco, M. González, M. Clavijo, J. A. Torres y F. Fuentes, a los que reitero mi agradecimiento por su inestimable colaboración, lo mismo que a J. Hernández y a A. Valencia, autores de los trabajos topográficos y planimétricos.

La Laguna, a 10 de Octubre de 1986



SEPULTURA TUMULAR DE «LOMO DE LOS GRANADOS»
(SAN NICOLÁS DE TOLENTINO. GRAN CANARIA)

M.^a de la C. JIMÉNEZ GÓMEZ*
M.^a C. DEL ARCO*
J. HERNÁNDEZ*
A. VALENCIA*

* Departamento de Arqueología y Prehistoria. Universidad de La Laguna.

Este yacimiento se encuentra situado en la cuenca de La Aldea, a 27° 59' Lat. N., 12° 05' 45" Long. W. del meridiano de Madrid, quedando encuadrado en el conjunto de vestigios arqueológicos de un denso núcleo de población aborigen, ampliamente conocido, con referencias bibliográficas desde el pasado siglo¹, destacando el poblado y necrópolis de Los Caserones con emplazamiento cercano a la costa.

Durante el verano de 1984 se nos comunicó el hallazgo fortuito de una estructura de piedra, semisepultada, de probable carácter arqueológico, que corría peligro de destrucción debido a las remociones que se realizaban en ese terreno por labores agrícolas. Por ello se emprendió su excavación con carácter de urgencia y, previa autorización reglamentaria de las Autoridades competentes.

Como resultado de tales trabajos se descubrió una construcción de piedra, formada por un doble anillo de tendencia oval, que constituye el núcleo central del monumento, en cuyo interior se encuentra una fosa rectangular con paredes de mampostería, cubierta por gruesos tablones de madera. Se asocia a esta estructura central, en su zona Este, un semicírculo de piedras con una sepultura semejante a la anterior, si bien, a diferencia de ella, su cierre era de grandes losas transversales.

En oposición marginal al conjunto principal descrito, aunque en conexión con él, por su extremo Sur Oeste, se sitúa una tercera cista de construcción más simple, con restos de cubierta de losas como cierre y paredes de losas hincadas y deficientemente consolidadas.

¹ GRAU BRASAS, V.: 1886. Expediciones por la isla de Gran Canaria. Manusc. El Museo Canario. VERNEAU, R.: 1891. Cinq années de séjour aux Iles Canaries. Paris.

Las tres sepulturas que se conservan intactas, encerraban cada una de ellas un único cadáver en posición decúbiteo supino, con orientación diferente y sin acompañamiento de ajuar funerario².

Un estudio pormenorizado de las características de este enterramiento tumular permitirá obtener conclusiones sobre las prácticas funerarias, pudiéndose señalar que esta nueva sepultura está en estrecha conexión con las ya excavadas en el conjunto de Los Caserones³, cuya morfología parece, hasta el momento, ser exclusiva del núcleo aborigen de La Aldea, por lo que en principio podría adscribirsele, y de manera amplia hasta no contar con los análisis propios de C 14, una cronología entre el siglo I a.C al IX d.C.⁴

La Laguna, a veintiocho de abril de 1986.

² El estudio de los restos antropológicos se encuentra en vías de realización por el Dr. García Sánchez, del Instituto F. Olóriz, Univ. Granada.

³ JIMÉNEZ GÓMEZ, M.^a de la C. y M.^a del C. del Arco: 1975-76. El Lomo de Los Caserones. Nueva estación tumular en San Nicolás de Tolentino (G. Canaria). «Tabonas», 3, p. 165-183, (La Laguna); 1977-79. Informe sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de Los Caserones-San Nicolás de Tolentino, Gran Canaria. Campaña 1978. «El Museo Canario», XXXVIII-XL, p. 49-56 (Las Palmas) y GARCÍA SÁNCHEZ, M., M.^a de la C. Jiménez y M.^a del C. del Arco: 1980. Paleontología en enterramientos tumorales de San Nicolás de Tolentino (Gran Canaria). «Anuario de Estudios Atlánticos», 26, p. 111-132 (Madrid-Las Palmas).

⁴ ARCO AGUILAR, M.^a del C. del, M. HERNÁNDEZ, M.^a de la C. JIMÉNEZ y J. F. NAVARRO: Nuevas Fechas de C-14 en la Prehistoria de Gran Canaria. «El Museo Canario», XXXVIII-XL, p. 73-78 (Las Palmas).



Lomo Granados. Antes de su excavación.



Aspecto general de la excavación.



Sepultura tumular.

INFORME PRELIMINAR SOBRE
LA EXCAVACIÓN DE URGENCIA
REALIZADA EN EL CONCHERO DE GUINEA
(FRONTERA. EL HIERRO)

M.ª CRUZ JIMÉNEZ GÓMEZ*
J. HERNÁNDEZ*
A. VALENCIA*

* Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna.



El Caserío de Guinea está emplazado en el paraje denominado «Los Juaclos» en la vertiente Norte de la isla. Esta zona geográfica está caracterizada por terrenos de malpais que tiene su origen en las corrientes de lava procedentes de los volcanes que ocupan la cima del Risco de Tibatate¹. Queda delimitado por la línea de costa y el citado accidente geográfico en sus extremos Norte y Sur; mientras que los Caseríos de Las Casitas y El Matorral lo flanquean por los lados Este y Oeste, respectivamente. A lo largo de su superficie se extiende una vegetación costera, propia de terrenos pedregosos y secos, como piteras, balos, tabaibas, tuneras, calcosas... etc.

Las oquedades naturales que se abren en este extenso malpais poseen, en general, condiciones óptimas para ser utilizadas como habitación; amplitud interior, cercanía a varios nacientes de agua dulce, protección de los agentes naturales gracias a las irregularidades del terreno, proximidad del mar... etc, son algunas de las circunstancias que, a nuestro juicio, motivaron la elección de este malpais en tiempos prehistóricos como lugar de vivienda². Su utilización con estos fines está constatada por la abundancia de material arqueológico en la superficie de gran parte de las cuevas inventariadas en la sistemática prospección que hemos efectuado en este conjunto o poblado. Sus características y distribución pueden observarse en la documentación gráfica adjunta, láminas.

En el extremo oeste del Poblado de los Juaclos, al mismo pie de la Fuga de Gorretá, último reducto de los Lagartos de Salmor, y formando parte del conjunto arqueológico citado se emplaza en Caserío de Guinea (coordenadas geográficas: 14° 19' 60" Long. W.; 27° 46' 48" Lat. N. hoja 117-1 del Servi-

¹ Datados en unos 15.000 años según información oral del Dr. T. Bravo.

² Cuevas que en El Hierro reciben el nombre de «Juaclos».

cio Geográfico del Ejército (Foto n.º 1). Se trata de un conjunto de casas construidas con cantos de basalto, propios de la zona, sin que les una ningún tipo de argamasa, con techumbres de madera y colmo a la usanza tradicional. La distribución de estas viviendas revela un primitivo trazado carente de toda planificación urbana, en el que se entrecruzan estrechos y pedregosos callejones que, en la mayor parte, van a morir a la entrada de las mismas sin que exista comunicación entre sí. Posee cada dependencia, como constante, con una sola pieza habitacional, un patio, un trozo de tierra para cultivo, un recinto para el ganado y un pajar o bodega que, en ocasiones, lo constituye una cueva natural o juaclo reaprovechado, cuando no de una construcción de piedra seca³. Tanto la superficie de este caserío, como en la de estos juaclos, se esparcen restos arqueológicos de filiación aborigen mezclados en las capas superficiales con objetos de factura popular recientes que se pierden a medida que se profundiza en el subsuelo. Este hecho, *sorprendente y único en la isla y en el Archipiélago*, deja constancia, como ya indicamos, de los cambios evolutivos de la población prehistórica de «Los Juaclos» experimentó en un momento aún no determinado, pasando de un hábitat en cueva natural a otro de superficie edificado con patrones novedosos posiblemente introducidos por los primeros colonos establecidos en el siglo XVI por Juan de Bethencourt en El Hierro⁴.

En este contexto arqueológico se integraba un conchero, inventariado por nosotros en 1978 cuando elaboramos la Carta Arqueológica de la isla, fechas en las que aún se encontraba intacto. También en los años finales del siglo XVIII J.A. de Utrusástegui registró su existencia, que especifica en su obra como conchero de Guinea⁵. Lamentablemente, el trazado de la carretera recientemente construida para unir el Caserío de Tigaday con el de Las Puntas valoró el contenido histórico del yacimiento y, en su paso por Guinea, ocasionó su práctica destrucción privándonos de la documentación arqueológica tan apreciada en una isla donde su prehistoria es totalmente desconocida⁶. Testigos de este conchero son los perfiles que limitan esta vía de

³ Las cuevas reutilizadas en Guinea como sótano (con diversa finalidad: bodega, depósito...etc) corresponden al conjunto arqueológico habitacional de Los Juaclos. Esta reutilización ha determinado en gran manera la práctica destrucción del contenido arqueológico de las mismas.

⁴ La política desplegada por J. de Bethencourt después de su toma de posesión de la isla conllevó reducir la esclavitud en gran parte de la población aborigen, así como asentar y repartir tierras entre las familias normandas que le acompañaron y que no pudo colocar en Lanzarote o Fuerteventura.

⁵ UTRUSÁSTEGUI, J.A. de Diario de Viaje a la Isla de El Hierro en 1779. Manuscrito conservado en El Museo Canario. Las Palmas de G. Canaria.

⁶ Circunstancia que pone de manifiesto, una vez más, la necesidad de una coordinación planificada entre los Organismos Oficiales que nos competen estos temas.

comunicación, cuya estructura tanto por la acción de los agentes atmosféricos como por las numerosas remociones practicadas reiteradamente por algunos vecinos coleccionistas como por visitantes del lugar, estaban siendo afectadas por un rápido proceso de destrucción. Fue este motivo, junto con la petición que nos formuló el I.C.O.N.A en fechas reciente, por lo que solicitamos de la Consejería de Cultura del Gobierno Autónomo Canario el correspondiente permiso para realizar una campaña arqueológica de excavación por la vía de urgencia⁷. Sobre sus resultados informamos en las líneas que siguen. (Foto n.º 2)

El planteamiento de la excavación de los testigos del conchero de Guinea pudo efectuarse después de las tareas de derribo de un pajar que, como consecuencia de las obras citadas, había quedado reducido a un paño de pared y parte del enlosado del piso. Fue posiblemente esta circunstancia la que motivó que los restos arqueológicos pertenecientes al conchero en estudio se salvaran de la citada destrucción, quedando como testigos, ya que sobre estos se levantaba la dependencia que nos ocupa. (Foto n.º 3)

El área que abarcó la excavación recientemente practicada, ocupó 16 m² presentando el terreno una formación estratigráfica bien definida, con una potencia máxima de 1,27 m (Foto n.º 4). A lo largo de ella pudieron aislarse cuatro estratos arqueológicos de características diversas:

ESTRATO I. Potencia máxima 25 cms, Compuesto por tierra suelta y fina de color castaño oscuro. Estéril.

ESTRATO II. Potencia máxima 17 cms. Compuesto por tierra suelta y fina de color amarillo-ocre. Presencia de restos arqueológicos de filiación de color amarillo-ocre. Presencia de restos arqueológicos de filiación aborigen, mezclados con objetos de factura popular tradicional.

ESTRATO III. Potencia máxima 50 cms. compuesto por una cantidad mínima de tierra con las mismas características del estrato anterior, de donde procede a causa de filtraciones. Muy fértil arqueológicamente, con abundancia de material cerámico, lítico, óseo, restos de hogares, carbones y cenizas, a los que acompañaban gran cantidad de restos alimentarios (caparazones de moluscos, restos de peces, aves, cápridos...etc.)

ESTRATO IV. Potencia máxima 30 cms. Compuesto por tierra fina, de color ocre ceniciento, asentado directamente sobre la roca o piso firme del terreno. Continúa estando presente el mismo material arqueológico integrante del estrato anterior aunque, en su base, muy deteriorado.

⁷ La magnitud del yacimiento y su importancia arqueológica y etnográfica exigen la elaboración de un Proyecto de Investigación a largo plazo que contemple el estudio y protección de este emplazamiento.

A modo de síntesis destacamos la importancia de estos resultados desde los siguientes puntos de vista:

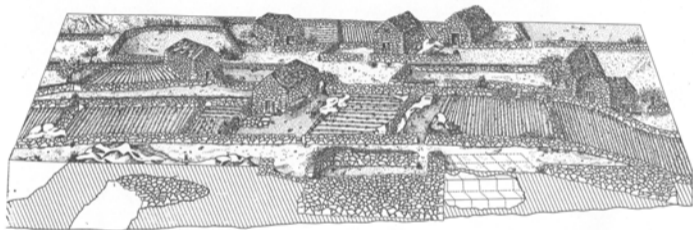
1. Los perfiles recientemente excavados constituyen la segunda estratigrafía prehistórica conocida y estudiada en la isla⁸.
2. La documentación arqueológica obtenida, por su variedad y morfología, reviste suma importancia para el conocimiento de los diferentes elementos de ajuar mueble que integraba la cultura prehistórica de la isla:
 - Industria cerámica, aún desconocida desde el punto material y formal.
 - Industria lítica, sistemáticamente no aceptada como tal en la prehistoria del Archipiélago Canario, y extraordinariamente representada en este yacimiento.
 - Industria ósea y objetos de adorno personal, cuyo conocimiento es aún precario.
3. La existencia de un elevado porcentaje de restos alimentarios, básicos para la reconstrucción de la dieta y economía aborígenes, así como de una fauna en la actualidad muy alterada, cuando no extinguida⁹.
4. La obtención de muestras orgánicas que permitirá la realización de análisis radiocarbónicos y, con ello, el conocimiento de las lo, el conocimiento de las primeras fechas absolutas de la prehistoria herreña¹⁰.

Aspectos todos ellos que, sumados a la ya expuesta carencia de desconocimientos relativos al hábitat prehistórico y en general sobre la prehistoria de la isla, constituyen una valiosa tanto en el orden de la investigación que efectuamos como en la recuperación de material prehistórico que permitirá a la isla conocer y acreditar su Patrimonio Cultural que motivan una planificación y detenida investigación futura.

⁸ La primera estratigrafía estudiada corresponde a la Cueva n.º 1 del Poblado de los Juaclos.

⁹ Material que está siendo estudiado actualmente en el Museo de Ciencias Naturales de Santa Cruz de Tenerife.

¹⁰ Existe una fecha absoluta correspondiente a la sepultura del Hoyo de los Muertos (Guaracoca, Valverde), publicada por L. Diego Cuscóy. Se refiere a los años 700 y 900 d.C.



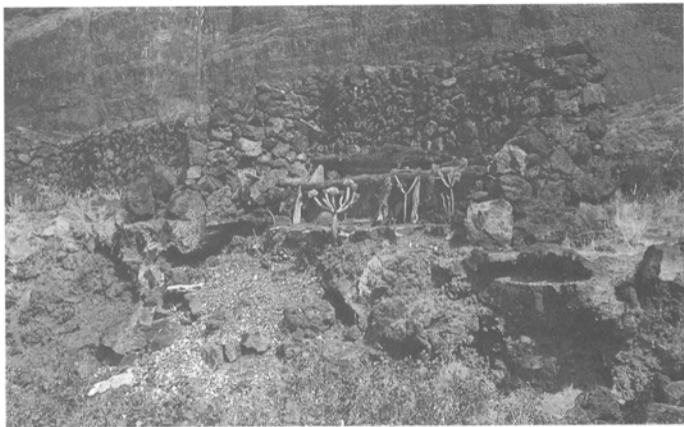
2

1

Poblado de Guinea. Casas de piedra tradicional asentadas sobre un poblado aborigen en cuevas (2). Zona donde se conservan los vestigios del conchero destruido (1). (Dibujo J.C. Hernández)



Detalle de las viviendas del caserío. (Foto M.C. Jiménez)



Restos del conchero y de un pajar destruidos por las obras de la carretera de Las Puntas.
(Foto M. C. Jiménez)



Excavación del perfil-testigo del conchero. (Foto M.C. Jiménez)



Detalle de la estratigrafía obtenida en la excavación. (Foto M. C. Jiménez)



UN CENTRO CULTUAL EN BENTAYGA
TEJEDA (GRAN CANARIA)

JOSÉ JUAN JIMÉNEZ GONZÁLEZ*

* Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna.

El Roque de Bentayga se encuentra situado en la Caldera de Tejeda, a una altitud de 1.412 m.s.n.m. Es un espigón rocoso, resto de una capa de relleno de coladas y piroclastos sálicos producidas desde el Mioceno, emergiendo unos 600 m. entre los barrancos de Tejeda y del Espinillo. Sus coordenadas geográficas son: 27° 59' 20" Lat. Norte y 11° 57' 05" Long. Oeste.

Desde la época de la conquista es citado como uno de los últimos refugios de los aborígenes, apareciendo con el calificativo de «fortaleza natural».

Las investigaciones arqueológicas en la zona, se iniciaron a fines del siglo pasado con Victor Grau Bassas, quien descubre y confirma la presencia de un recinto cultural, al que califica como «una pila de piedra para ofrendas». Por estas mismas fechas, René Verneau aportaría una descripción geológica del lugar.

En los años 30 de la presente centuria, D.J. Wölfel apunta nuevas noticias sobre el yacimiento al referirse a los «santuarios de montaña» existentes en Gran Canaria, calificándolo como un «altar sacrificial» y describiéndolo someramente.

Habrà que esperar a los años 50 para que el Sr. Jiménez Sánchez inicie el rescate de este yacimiento para la arqueología canaria, realizando una nueva descripción del conjunto, que califica como un ALMOGAREN, e ilustrándola con un pequeño croquis. Con posterioridad continuará con sus comentarios al respecto en los años 1962, 1970 y 1971 en las páginas del matutino «FALANGE» (posteriormente llamado «EL ECO DE CANARIAS»), asistiendo a varios congresos en los que expresa su hipótesis sobre los «cultos astrales» entre los grancanarios prehistóricos, como un primer germen de interpretación, aunque más guiado por lecturas apresuradas de Wölfel que por un estricto planteamiento científico.

Ya en el año 1974 se publicará un «Inventario de yacimientos rupestres de Gran Canaria», por parte de la entonces Comisión de Arqueología del Museo Canario, donde aparece una ficha descriptiva de éste.

Finalmente en 1980 el Dr. Hernández Pérez describirá someramente las características del mencionado recinto sin aportar interpretación alguna.

El Almogaren del Bentayga se encuentra situado a unos 1.300 m.s.n.m., orientado al S.E. 120°. Consta de un recinto rectangular compuesto, de 6 m. x 3,5 m. El suelo, ligeramente inclinado, presenta una serie de acanaladuras de 0,28 m. a 0,10 m. de profundidad, con una anchura irregular. En su parte central se localiza un círculo concéntrico excavado igualmente en la toba volcánica y varias cazoletas laterales, que se reparten por todo el recinto. Muy próximo a éste se localiza otra construcción artificial de plataforma, aunque menos cuidada, con dos cazoletas, una en su parte central y otra en un lateral. Frente a éstas se observan dos pequeñas cuevas artificiales anexas. Acompañando a estas construcciones se detecta una serie de agujeros igualmente excavados, de variadas dimensiones. Además es preciso señalar, como elemento importante, una pintura rupestre en almagre situada en el interior de una de las cuevas antedichas.

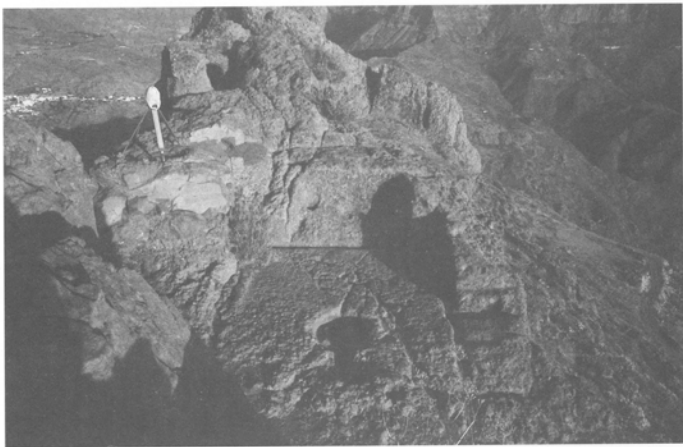
En el año 1984 detectamos la presencia de una figura femenina esquematizada formando parte de las acanaladuras. A partir de este descubrimiento iniciamos, bajo la dirección del Dr. Tejera Gaspar, los trabajos arqueológicos e interpretativos de lo que convenimos en denominar, «el recinto cultural del Bentayga», noticia que presentamos en 1985 durante el desarrollo del «XVIII Congreso Nacional de Arqueología» en Las Palmas de Gran Canaria, y posteriormente, a principios de 1986 en el «Club Prensa Canaria» de esta misma ciudad, ofreciendo las primeras conclusiones de esta fase de la investigación.

Debido a la complejidad que rodea este yacimiento, (existencia de murallas, conjunto de cuevas de habitación y enterramiento, posible presencia de una estación de grabados rupestres alfabéticos,...), estimamos la necesidad de continuar con los trabajos comenzados a fin de poder ofrecer un conocimiento más amplio del mismo.

Finalmente, y en apoyo de lo anterior, su estado de conservación presenta algunos problemas. De una parte, se ha producido la fractura de un bloque de toba, con su cazoleta correspondiente, hacia las laderas del barranco; por otra, la pequeña cueva artificial donde se encuentra la pintura, corre un serio peligro de desaparecer, por la misma desintegración de la toba volcánica, justo en el punto donde se encuentra sujeta. Por último, algunos motivos se hallan deteriorados por la acción de los cazadores, que sin sensibilidad alguna acuden en sus «correrías» a hacer sus fuegos nocturnos. Sería del todo necesario estipular alguna fórmula de conservar y proteger tan importante yacimiento.

Agradecimientos

Deseo expresar mi más reconocido agradecimiento al Sr. del Toro y al Sr. Cuenca (y en su nombre, al Museo Canario de Las Palmas), estimados colegas y amigos, sin cuya ayuda no habrían podido iniciarse los trabajos reseñados.



Vista parcial del yacimiento del Bentayga.

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN
EL VALLE DE GUAYEDRA Y COSTA DE GÁLDAR

CELSO MARTÍN GUZMÁN*

* Profesor Titular de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid



El programa de investigación que incluye el Valle de Guayedra y la Costa de Gáldar ha sido, desde 1982, concebido como un estudio integral de arqueología, capaz de abordar la reconstrucción no sólo de la secuencia cultural del que se ha denominado «horizonte de los túmulos» y su imbricación en el complejo cultural de la prehistoria grancanaria, sino también, y principalmente, la posibilidad de ensayar una arqueología espacial en relación con los patrones de asentamiento y con el marco de la paleo-ecología. Está concebido como un proyecto de larga duración, en atención a exigencias de método y al volumen e importancia de los yacimientos, donde se cruzan problemas estrictamente científicos con otros más acuciantes como lo son la conservación y vigilancia de sus estructuras monumentales; en particular, el conjunto de la Costa de Gáldar, sistemáticamente dañado a pesar de las actuaciones puntuales que se iniciaron, en 1982, con la finalidad de proceder a la protección del yacimiento construyendo un cerramiento arquitectónico, en la actualidad paralizado (1986), por problemas colindantes.

La epistemología del programa ha sido ya parcialmente explicitada en anteriores publicaciones referidas al Valle de Guayedra donde, desde 1975, se siguen una serie de excavaciones y estudios sistemáticos que han arrojado interesantes datos sobre el poblamiento de determinados sectores del Valle, los elementos de transculturación, los recursos alimentarios, la flora y la fauna, así como sus repertorios cerámicos, perfectamente contextualizados. Similar lectura asociativa puede hacerse extensiva a las tradiciones industriales líticas documentadas en Guayedra, la persistencia de una importante tradición de cantos trabajados así como el microlitismo de su industria de obsidiana y los problemas derivados de sus canteras de extracción y exacta procedencia.

En cualquier caso, la estrategia de investigación ha preferido una perspectiva antropológico-cultural más en consonancia con las peculiaridades de la arqueología canaria que en los últimos años ha apostado por la arqueología

científica, y por una investigación seria, realizada desde las propias instituciones insulares. De cualquier manera, y a pesar de este nuevo enfoque, siguen aún pendientes muchas cuestiones fundamentales de la arqueología prehistórica (y prehispánica para sus epígonos) de la isla de Gran Canaria. Y más que los remotos orígenes o el siempre cautivo problema del poblamiento y su antigüedad o no, nos ha aparecido más resistente formular hipótesis bien construidas y someterlas a los mecanismos de contrastación arqueológica, tal y como es común en el resto de las disciplinas que aspiran a una categoría científica. Porque en lo que todos los arqueólogos que trabajamos en Canarias estamos de acuerdo es que, más allá del reconocimiento del puzzle cultural, el capítulo de las conclusiones se limita a señalar las analogías denominadas *pancanarias* o las fuertes dicotomías que tanto desconciertan a los investigadores difusionistas.

Sin renunciar a todas y cada una de las excelencias de la arqueografía, los programas esenciales de excavaciones (que tampoco pueden frenarse totalmente, antes al contrario relacionarlos y disciplinarlos, desterrando las sospechosas prisas de esas semiclandestinas «excavaciones de urgencia», pues la urgencia no es buena para la ciencia, ni para el hombre), ofrecerán más posibilidades de éxito cuando se inscriban en un marco de referencias más amplio y contengan los elementos capaces de proporcionar una satisfactoria traducción de las claves estructurales de los grupos de vida que investigamos. Nuestra preocupación se ha dirigido a observar estos fundamentos teóricos y metodológicos sin los cuales cualquier procedimiento técnico, por muy sofisticado que sea, se verá condenado a sus propios límites y sin posibilidad de traducción cultural.

Centrándonos en las últimas actuaciones de campo y estudio de los materiales del Valle de Guayedra, podemos adelantar algunas consecuencias de particular interés y que ayudan a completar el estado de las investigaciones de este sitio arqueológico, aun en estudio:

1. *La determinación del paleoambiente*: El estudio del ecosistema del cual apenas nos separan 500 años y hasta hace apenas 80 años, conservaba los elementos propios de su nicho. En este sentido ha sido inestimable la colaboración del Dr. Meco Cabrera y sus alumnos que desde hace algunos años, y superando incomprensibles restricciones museísticas, ha aportado interesantes datos sobre las características de la fauna asociada, en particular de los materiales malacológicos tan abundantes en los pisos de ocupación del yacimiento.

2. *Las dataciones radiocarbónicas*: De las que ya se han dado a conocer, en Trabajos de Prehistoria, las tres primeras fechas obtenidas en el Laboratorio Rocasolano del C.S.I.C. por el Dr. Matías. Se han seleccionado nuevas muestras de materiales orgánicos con el fin de contrastar, en otros laboratorios, estos resultados. Han sido especialmente significativos los restos de carbón vegetal procedentes de una de las cubiertas de entablamiento, pertene-

ciente a una estructura habitacional de paredes de piedra y que han servido para certificar la continuación, a lo largo de 500 años (de 750 al 1250 de la Era), de un mismo tipo de hábitat y estructura.

3. *El estudio de los materiales arqueológicos:* Los materiales líticos han sido remitidos a distintos laboratorios para analizar la composición específica de su litología, en particular en lo que hace a la determinación de los diversos tipos de obsidiana que se han documentado en el poblado de Guayedra. En este sentido, el Licenciado Jorge Onrubia ha llevado muestras a los laboratorios del LAMPO, de Aix en Provence, para su correspondiente diagnóstico por parte de especialistas que han estudiado estos materiales en el Mediterráneo central y occidental.

En relación con los materiales cerámicos se han iniciado los estudios enviando distintas series al Instituto d'Arte per la Ceràmica, siendo solicitadas las apreciaciones de su director, el Profesor Vecenzo Lattao, y la colaboración de la alumna la Sta. Francoise Philippart de Foy que se ha encargado, personalmente, de llevar los materiales a los laboratorios italianos de Faenza para su análisis y determinación.

El estudio de estos materiales cerámicos podría aportar nuevos elementos para la valoración de la secuencia cultural. Los mismos pertenecen al interior de una casa habitación, cimentada y construida con piedra basáltica y fenolítica, sin componente alguno de argamasa, y cuya planta se dispone en cruz latina. Esta construcción forma parte de un módulo poblacional más amplio, cerca de un antiguo cauce de agua, y asociado a terrazas antiguas utilizadas para el cultivo.

Con referencia al complejo de Poblado y Necrópolis de la Costa de Gáldar, ya desde 1982 se iniciaron los trabajos de excavación de una estructura habitacional, de planta en herradura, con una sola puerta de entrada, orientada al oeste, y situada no lejos del gran túmulo de La Guancha, y que, tipológicamente, guarda más relaciones con las estructuras similares de Los Mugaletes que con las casas más próximas del sector de El Agujero y Bocabarranco. Los materiales cerámicos encontrados en esta fábrica apenas se refirieron a las series decoradas propias del ambiente de la Cueva Pintada. Sus fragmentos, lisos y sin decorar, al tiempo que se alejaban de las cerámicas comunes de la comarca de Gáldar, indudablemente ofrecían un aire de empobrecimiento local, sin que aún hayamos podido situar su cronología. La proximidad a la necrópolis y la parquedad del registro quizá justifique que denominásemos a esta interesante estructura como «la casa del sepulturero».

Paralelamente al cierre del yacimiento —que no ha podido concluirse— durante los meses de julio y agosto de 1985, y con el Dr. Tejera Gaspar de la Universidad de La Laguna, se realizaron en la Costa de Gáldar, distintos trabajos concentrados en dos de los más importantes sectores. Previamente, un equipo de topógrafos y arqueólogos, durante 1983 y 1984 habían procedido al levantamiento de algunas plantas y alzados de las paredes de las estructuras vistas,

Los principales sectores de actuación en 1985, tuvieron sus resultados en distintos frentes:

Gran Túmulo de La Guancha: El Dr. Martín de Guzmán, durante la primera quincena del mes de Julio, realizó la limpieza y la consolidación del Gran Túmulo de La Guancha que ofrecía, a los tres años de su anterior limpieza, un estado deplorable, con la ruina de paramentos de las cistas y torretas interiores de esta monumental estructura funeraria. En este capítulo, de consolidación de elementos arquitectónicos, se contó con la pericia del Sr. Alberto Quintana, colaborador en las tareas de restauración arqueológica.

El gran túmulo había sido parcialmente dañado y del mismo se extrajeron grandes cantidades de escombros intencionalmente depositados en el interior de las cistas y cámaras funerarias. Hubo necesidad de volver a colocar parte de las paredes de piedra seca que habían sido destruidas por los visitantes incontrolados que frecuentan este yacimiento.

El denominado «Palacio de Justicia»: Con la incorporación del Dr. Tejera se abrió, en la segunda quincena de Julio, un nuevo frente de actuaciones que centró al personal en el entorno del denominado «Palacio de Justicia». Resultado positivo de estos trabajos fue la localización de la primitiva línea de los muros de esta peculiar fábrica que rectifica, de manera sorprendente, la concepción y criterios de la restauración efectuada por el Sr. Jiménez Sánchez en los años 40. Se documentó, también, un sector comprendido entre la pared superpuesta por Jiménez Sánchez y la auténtica línea de muralla, espacio aún sin excavar y que puede ser definitivo en el momento del diagnóstico de esta estructura. La limpieza de las gradas proporcionó nuevas hiladas situadas por debajo del actual nivel, con una disposición hacia el interior, o espacio central, del recinto amurallado.

Se recopilaron materiales arqueológicos de superficie.

Reconstrucción de estructuras: Con la colaboración de Francisco Peinado se reconstruyeron varias unidades de habitación que hubieron de ser intervenidas en los tramos de pared afectados, volviéndose a disponer las piezas en sus lugares originales, al menos según pudo documentarse con la ayuda de las fotografías obtenidas en los trabajos realizados por Jiménez Sánchez y el Museo Canario, además de los croquis y alzados realizados en los últimos años.

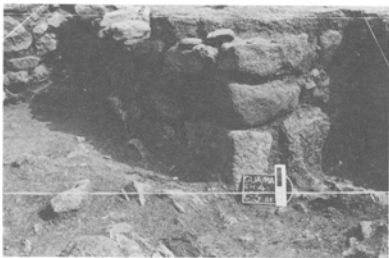
Estructuras de Bocabarranco: El equipo de estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid, dirigidos por Martín de Guzmán, y durante el mes de Agosto, intervino en las labores de tratamiento en superficie de las estructuras arquitecturales del sector de Bocabarranco. Se procedió a amojonar la entrada, limpiar y reconstruir las zonas deterioradas, y se constató la presencia de dos casetas dentro del terreno del yacimiento, de propiedad pública y que, inexplicablemente, no han sido demolidas.

Madrid, Abril de 1986.



Vistas aéreas del sector del poblado, un Majaba de Altabaca. Valle de Guayedra





Elementos constructivos y paramentos de las estructuras habitacionales.
Valle de Guaydra.



Materiales asociados al primer piso de ocupación en el interior de una vivienda. Valle de Guayedra.



**EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN EL ROQUE
(MAZO. LA PALMA)**

E. M. MARTÍN RODRÍGUEZ*

* Departamento de Prehistoria. Colegio Universitario de Las Palmas.



Bajo este nombre se conoce un promontorio formado por tobas volcánicas que se sitúa en la zona costera del término municipal de Mazo, al sur del actual aeropuerto. En este punto se ubica un importante asentamiento aborigen integrado por cabañas y una serie de abrigos naturales, de diferente capacidad, que se abren en la base del Roque.

Este yacimiento era conocido desde tiempo atrás por haberse extraído del mismo abundante material arqueológico que permanece depositado en varias colecciones particulares. En la actualidad, el poblado está completamente arruinado debido a la acción de diversos factores, entre los que debemos destacar las obras de remoción que se efectuaron en el mismo con la finalidad de obtener material de relleno con destino a las obras del actual aeropuerto.

La zona, que aún, reviste interés arqueológico es la que corresponde al abrigo más espacioso, situado en la base del Roque, donde se conserva parte del relleno que contenía este como consecuencia de un fenómeno natural ocurrido probablemente en torno al siglo I d. C. En efecto, la entrada en erupción de la Montaña de los Valentines originó el desprendimiento de la visera del abrigo que sepultó un importante sector de la estratigrafía del yacimiento, favoreciendo así su conservación.

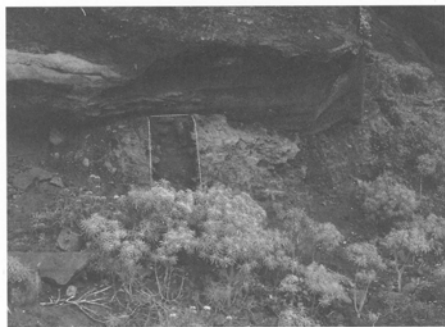
Los trabajos¹ se orientaron a rescatar la secuencia estratigráfica que presentaba el yacimiento, para lo cual se limpió una superficie de 0,75 m de largo por 0,25 m de profundidad en el perfil SE del mencionado paquete estratigráfico (Lam.), en el cual se identificaron un total de cuatro estratos de grosor variable, perfectamente definidos, compuestos por tierras de tonali-

¹ Estos trabajos se efectuaron durante el mes de febrero de 1984 y en ellos participaron J. F. Navarro Moderos y D. Acosta Felipe.

dad clara —arenosa en los estratos inferiores— en los que se advertían numerosas intrusiones de cenizas y carbones. Se rebajó hasta una profundidad máxima de 2,5 m donde tuvimos que detener los trabajos ante la presencia de un amontonamiento de grandes bloques de piedra que nos impedían continuar profundizando.

El material arqueológico está compuesto por un número relativamente bajo de fragmentos cerámicos —decorados con acanaladuras y relieves en los niveles superiores mientras que en los dos últimos no presentan decoración—y abundantes restos de fauna, tanto marina (moluscos, viejas, etc.) como terrestre (cápridos y súidos fundamentalmente) aunque se advierte un marcado predominio de la primera.

Pero quizás el verdadero interés de este yacimiento radica en el hecho de presentar restos arqueológicos asociados a materiales lávicos procedentes de la erupción de la Montaña de los Valentines. Este factor posibilitó el que se pudiera aplicar una técnica de datación paleomagnética basada en el estudio de la variación secular experimentada por el campo geomagnético de la Tierra, a través de la cual se pudieron datar los materiales eruptivos entre el año 50 y el 100 d.C., fecha que corresponde a un momento intermedio al abandono y posterior reocupación del lugar.



El Roque (Mazo).

EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN
LA CUEVA DE LA PALMERA
(TIJARAFE, LA PALMA)

E. M. MARTÍN RODRÍGUEZ*

* Departamento de Prehistoria. Colegio Universitario de Las Palmas.

Tijarafe, a pesar de su evidente riqueza arqueológica, pasa por ser uno de los municipios menos estudiados de la Isla, hasta el punto de que en la bibliografía arqueológica sólo se menciona un yacimiento para un territorio al que los textos históricos conceden cierta importancia en base «a la mucha tierra y gente que tenía». De su interés es un claro ejemplo el yacimiento que estudiamos, aunque podríamos citar otros como la estación rupestre de Tagomate, situada en las cercanías del barranco de La Palmera, o el interesante poblado del barranco de los Gómeros, entre otros yacimientos que hemos catalogado en anteriores visitas a esta zona.

El yacimiento de La Palmera es un pequeño abrigo, utilizado como lugar de enterramiento por la población aborigen, que se prolonga en su extremo oriental en un tubo volcánico muy angosto, donde también se efectuaron inhumaciones. En un primer reconocimiento de la cueva advertimos claras evidencias de la actuación de aficionados cuyas actividades fueron en detrimento de la conservación del yacimiento pues, como tuvimos oportunidad de comprobar más tarde, habían desaparecido los cráneos de los individuos allí inhumados. El peligro de destrucción que amenazaba al yacimiento y el hecho de que comentamos con muy pocos datos acerca de las prácticas funerarias de los aborígenes palmeros, nos llevaron a solicitar una excavación de urgencia en el mismo que, como más adelante veremos, resultó ser muy fructífera.

Los trabajos arqueológicos¹ afectaron a una superficie total de cinco metros cuadrados donde localizamos los restos de cuatro individuos, tres de ellos adultos y el cuarto un niño del que se conservan muy pocos restos. Sin embargo, no todas las inhumaciones se realizaron siguiendo el mismo patrón.

¹ Estos trabajos se realizaron durante el mes de julio de 1985 y en ellos participaron J. F. Navarro Mederos, F. J. de la Rosa, D. Acosta y A. Cuenca.

El enterramiento principal, situado al fondo del abrigo, está realizado en una especie de cista, delimitada en su eje mayor por un tronco de pino y por piedras en los ejes menores y en el fondo. El cadáver descansaba sobre un tablón de madera en posición decúbito supino y la cabeza orientada orientada hacia el Este. El tablón funerario, perfectamente trabajado en madera de pino, tiene unas dimensiones máximas de 1,3 mts. de longitud por 0,43 mts. de ancho y presenta dos perforaciones en su eje longitudinal dispuestas de forma asimétrica a los extremos del mismo (Lám. 2). En el interior de la cista contenía los restos de una persona adulta entre lo que se entremezclaban, como ya hemos señalado, los de un niño.

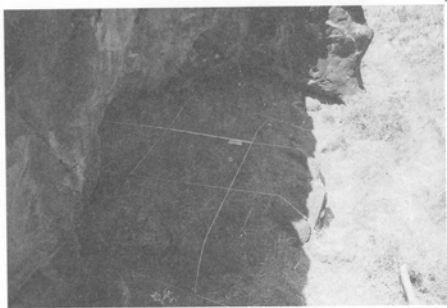
Los restos óseos estaban muy alterados por la humedad por lo que fue preciso utilizar consolidantes antes de proceder a su extracción. Los elementos de madera, en cambio, se conservaban bastante bien, aunque el tablón estaba parcialmente corroído en su base por efecto de la tierra arcillosa y húmeda que lo sustentaba.

Todo el conjunto estaba rodeado por un amontonamiento de grandes piedras, muchas de las cuales proceden del derrumbe de la primitiva visera de la cueva, de planta aproximadamente semicircular. Sobre ellas, y en una posición exterior al enterramiento principal, se disponía otro cadáver mientras que el cuarto estaba situado en la boca del tubo volcánico. Tanto uno como otro están colocados sobre una sencilla yacija vegetal compuesta principalmente por «pinocha» y colocados en posición decúbito supino.

El ajuar funerario que aparecía asociado a estos restos está compuesto por cerámicas incisas e impresas, que responden a formas de tendencia esférica con bordes convergentes, y, en menor proporción, otras decoradas mediante acanaladuras y relieves. El resto del ajuar está integrado por utillaje lítico de pequeño tamaño realizado en basalto y una cuenta de collar trabajada en hueso.

Los materiales cerámicos inducen a pensar que no todas las inhumaciones corresponden a un mismo momento, sino que reflejan un escalonamiento cronológico-cultural que se patentiza en el ajuar funerario. En este sentido, el enterramiento principal parece guardar una posición cronológica anterior al resto de las inhumaciones, que se sitúan probablemente en la fase final del poblamiento insular, es decir, aquella que entra en contacto con el proceso de colonización.

No cabe duda que este hallazgo arroja nueva luz acerca del conocimiento que tenemos sobre las prácticas funerarias de la población aborigen, máxime cuando aún no conocemos con exactitud sus características, debido a que el peso de la «rapiña» arqueológica ha recaído con especial dureza sobre este tipo de yacimientos. La extracción de abono orgánico cuando este producto escaseaba en la isla y el saqueo sistemático realizado en ellos por los que se autodenominan «aficionados» a la arqueología cuando lo que hacen es destruir los prestigios de nuestro más remoto legado cultural, son algunos de los factores que impiden que tengamos hoy una correcta visión de éste.



La Palmera (Tijarafe).

**EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN LOS PEDREGALES
(EL PASO. LA PALMA)**

E. MARTÍN RODRÍGUEZ*

* Departamento de Prehistoria, Colegio Universitario de Las Palmas.

Este yacimiento está situado en el término municipal de El Paso, en sus límites con el vecino municipio de Los Llanos de Aridane, en la localidad de Los Pedregales. La cueva en cuestión se localiza en el denominado Caboco de Arroche en el que se abren varias cuevas, recibiendo la mayor el nombre mencionado. A unos 50 mts. de ésta se sitúa la de Los Pedregales que se caracteriza por presentar unas dimensiones menores y cierta inestabilidad estructural como lo demuestran los desprendimientos hallados en su interior. Tanto en esta cueva como en las demás del grupo se advertían huellas inequívocas de haber sido objeto de sistemáticos saqueos.

El material arqueológico aparecía disperso por toda la superficie de la cueva aunque existía una mayor concentración en las cuadrículas A/1 y B/1, que es precisamente la zona donde los clandestinos centraron sus rebuscas. En este sector existía un socavón que avalaba estas actividades y, a su alrededor, abundante material cerámico, huesos humanos y restos de fauna, cuyo desorden evidenciaba que no habían sido del interés de aquellos desaprensivos.

La presencia en superficie de restos humanos nos llevó en un primer momento, a catalogar este yacimiento como lugar de enterramiento. Sin embargo, la excavación posterior nos permitió matizar este punto, ya que si bien la última utilización de la cueva fue con esta finalidad, su funcionalidad original debe estar relacionada con la de un refugio estacional estrechamente ligado a las prácticas pastoriles. No es de extrañar, por otra parte, la presencia de inhumaciones asociadas a lugares de hábitat en el panorama arqueológico de La Palma, pues son varios los autores que han señalado este tipo de práctica para diferentes yacimientos de la isla.

Los trabajos de excavación¹ afectaron sólo a tres cuadrículas (3 m²) de la superficie total de la cueva, en las que se alcanzó una potencia máxima de 0,50 mts. Se identificaron cuatro estratos de aspecto y grosor variable, apreciándose una frecuencia mayor en cuanto a la distribución del material arqueológico en los estratos intermedios, en particular los estratos I y II de la cuadrícula A/2 donde se alcanzaron los porcentajes máximos.

El material arqueológico no fue, a pesar de todo, especialmente abundante aunque sí muy significativo a la hora de encuadrarlo dentro de la secuencia cultural estimada para La Palma. Este hecho es fácilmente comprensible si tenemos en cuenta las características de temporalidad que definen a este tipo de hábitat, pues el pastor no guarda en su «morada» sino el utillaje imprescindible para realizar su trabajo.

Las cerámicas están representadas por fragmentos decorados con incisiones e impresiones, similares a los que caracterizan el estrato superior de los yacimientos excavados en la Isla (Belmaco, El Humo, Los Guinchos...), que responden a formas esféricas o semiesféricas con bordes convergentes. Junto a los materiales precedentes pero en proporción sensiblemente inferior, aparecen cerámicas de tendencia esférica y bordes convergentes muy marcados con línea de carenado, decoradas con acanaladuras que forman motivos ovales, dispuestas en la mitad superior del cuerpo del vaso.

El resto del material arqueológico está compuesto por cuentas de collar realizadas sobre caparazones de «Columbella» y, en un caso, sobre «patella». La industria lítica está representada por lascas de basalto y, en menor proporción, de obsidiana. Se recogieron asimismo, abundantes restos de fauna terrestre, especialmente cápridos, y marina (patellidae) que nos permiten reconstruir los hábitos económicos de sus primitivos moradores.

En cuanto a los restos humanos hallados en superficie, estos no presentan conexión anatómica alguna y están incompletos. Corresponden a un enterramiento efectuado en la cueva una vez que ésta perdió su primitiva función, siempre en relación con los autores de las cerámicas incisas e impresas que caracterizan la última etapa del poblamiento aborigen de La Palma.

¹ Estos trabajos se realizaron durante el mes de julio de 1985 y en los mismos participaron J. F. Navarro Méderos, F. J. de la Rosa, J. País, D. Rodríguez y L. Cuenca.



Los Pedregales (El Paso).

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS
EN CUEVAS DE SAN JUAN
(SAN ANDRÉS Y SAUCES. LA PALMA)

E. M. MARTÍN RODRÍGUEZ*
J.F. NAVARRO MEDEROS**

* Departamento de Prehistoria. Colegio Universitario de Las Palmas.

** Departamento de Arqueología y Prehistoria. Universidad de La Laguna.



La excavación de urgencia realizada en 1980 en la Cueva de la Higuera (Barlovento) podemos considerarla el arranque de un proyecto de investigación más amplio, desarrollado desde esta fecha hasta la actualidad en el conjunto arqueológico de Cuevas de San Juan (San Andrés y Sauces). Este complejo reunía una serie de exigencias como son el que se ubicaba en un territorio que no había sido objeto de trabajos arqueológicos pero que presentaba una riqueza de recursos naturales que le hacía especialmente apto para los asentamientos humanos. Además, aparecía como un ente homogéneo de yacimientos interrelacionados entre sí que nos permitiría evaluar cuestiones tales como distribución funcional, estimación de población, la interacción entre la comunidad humana allí instalada y el medio ecológico circundante, etc. A los factores señalados debemos añadir la existencia en algunas cuevas de abundante relleno fértil, cuyo estudio estaría destinado a contrastar la secuencia estratigráfica-cultural de esta zona con las observadas en la vertiente oriental de la Isla (El Humo, Los Guinchos, Belmaco...)

Los planteamientos del proyecto exigían una colaboración multidisciplinar en paralelo y a posteriori de los trabajos arqueológicos. Estos últimos se contemplaban dentro del plan de trabajo en dos etapas —una de prospecciones y otra de excavaciones—, cubiertas ambas a lo largo de cuatro campañas entre 1981 y 1986. La primera de ellas (1981) se destinó a catalogar y evaluar cada unidad arqueológica del barranco de San Juan y su afluente el de Alén, en forma de prospecciones sistemáticas. Ese mismo año se iniciaba la excavación de la cueva del Tendal, que presenta unas condiciones de espacio y habitabilidad muy superiores a las demás que forman con ella el núcleo central de la zona arqueológica. La segunda campaña sería en 1983 y la tercera, mu-

cho más amplia, se efectuó en dos fases entre septiembre de 1985 y marzo de 1986¹.

Al término de esta tercera campaña la superficie excavada es de 20 m² distribuidos en dos sectores de la cueva que presentan la misma secuencia cultural. Esta queda resumida en una de las zonas en sólo 1,40 m. de potencia, mientras que en la otra la misma estratigrafía está más detallada, alcanzando 6 m. de espesor. Este cúmulo de sedimentos reflejan una ocupación humana que va desde los inicios del poblamiento prehistórico de la Isla hasta un momento avanzado de éste, en que se abandonó la cueva. Por esta circunstancia fue necesario completar la secuencia del Tendal excavando durante la campaña de 1985-1986 otra cueva del mismo conjunto, habitada en las últimas fases de la prehistoria palmera.

Ahora, tras cubrir buena parte del proyecto de investigación inicial, pueden adelantarse algunas conclusiones:

Dentro de la cuenca de San Juan y Alén, el área de asentamientos prehistóricos se extiende entre 20 m. y 250 m.s.n.m., abarcando los pisos de vegetación potencial de tabaibal-cardonal, bosques termófilos y límite inferior de laurisilva, si bien el núcleo central del hábitat coincide con el segundo piso. Las propias excavaciones han registrado la explotación humana de los recursos que se derivan del citado contexto ecológico, al tiempo que el aprovisionamiento de agua queda asegurado por varias fuentes.

El uso de las distintas unidades arqueológicas no es uniforme ni constante, con cambios de asentamiento y variada intensidad de ocupación. De igual manera algunas cuevas de gran desarrollo como la del Tendal, tuvieron un aprovechamiento disforme y, en el caso citado, el piso originario se escalona en tres niveles de los que el inferior soportó una ocupación humana más densa que el intermedio y el superior tuvo en apariencia distinto destino, quizás para albergar ganado. Además, en uno de los niveles o ámbitos, levantaron mamparas que delimitaban espacios, eventuales o permanentes, con función diferenciada.

Las estratigrafías arqueológicas obtenidas en este conjunto registran una detallada evolución de las cerámicas, que hemos confirmado mediante: a) excavaciones propias en otros puntos de la isla; b) con una relectura de las estratigrafías obtenidas por otros investigadores; c) estudiando las cerámicas existentes en Museos y colecciones particulares. Ello nos permite presentar aquí, a modo de conclusión provisional susceptible de ser matizada, un esquema resumido de la secuencia cerámica palmera, que utilizamos como referen-

¹ Bajo la dirección de los firmantes han participado en los trabajos de excavación las siguientes personas: D. ACOSTA, F. ALAMO, J. ALÓN, S. GONZÁLEZ, P. HERNÁNDEZ, J. J. JIMÉNEZ, J. F. LUQUE, C. MACHADO, C. MARANTE, C. MARTÍN, J.M. MARTÍN, M. E. MARTÍN, J. PAEL, U. RAMOS, A. C. RODRÍGUEZ, D. RODRÍGUEZ, J. J. RODRÍGUEZ, A. ROMERO, F. J. de la ROSA y V. VALENCIA.

cia cronológicas para fijar diacrónicamente otros procesos. En sentido ascendente es:

I.—Formas esféricas —con o sin cuello—, semiesféricas y de tendencia troncocónica, de pasta muy deficiente, superficie espatulada o escasamente alisada y sin decoración.

II.—Formas troncocónicas y cilíndricas, pasta más cuidada y decoración acanalada formando «metopas». Esta fase probablemente podrá ser matizada en el futuro.

III.—En su seno observamos un largo y lento evolutivo en la morfología de los vasos, las técnicas y motivos decorativos: IIIa, formas troncocónicas y cilíndricas con decoración acanalada formando «metopas», junto a las que se introducen impresiones dispuestas en bandas horizontales y tenues relieves que guardan la misma disposición. IIIb, formas compuestas con carena baja o media, decoración en relieve, impresa y acanalada formando motivos variados. IIIc, carenas altas junto al borde y decoración sobre todo en relieve con motivos ovales. IIId, formas similares al anterior, pero decoradas con relieves y acanaladuras curvilíneas, especialmente semicírculos concéntricos.

IV.—Esta fase debe responder a una segunda arribada de población de origen sahariano y en ella estimamos el siguiente proceso: IVa, formas de tendencia esférica intensamente decoradas con impresiones de variada tipología (peine, basculante, angular, punteado...) e incisiones, coexistiendo con formas y motivos decorativos del momento anterior que adoptan las nuevas técnicas de decoración. IVb, tendencia esférica con decoración incisa y punteado con bandas horizontales alternantes.

La industria lítica evoluciona en cuanto al soporte. En un primer momento se utilizó sólo el basalto de cantos rodados y bloques; más tarde aparece repentinamente la obsidiana, coincidiendo con la fase cerámica II; mientras que las láminas de dique tienen igualmente un surgimiento tardío y crece progresivamente su importancia. La tipología lítica consecuente está siendo objeto de un estudio monográfico, sin embargo puede adelantarse la existencia de una clara dicotomía entre industria de tendencia macrolítica en basalto (con muchas piezas aparentemente relacionadas con el aprovechamiento forestal y su transformación) y de tendencia microlítica en obsidiana.

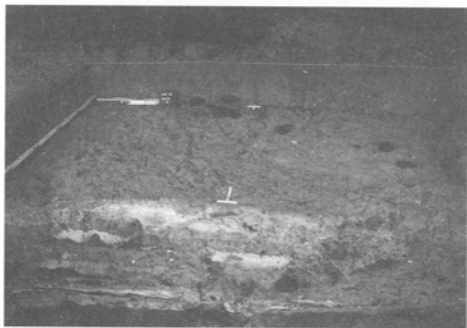
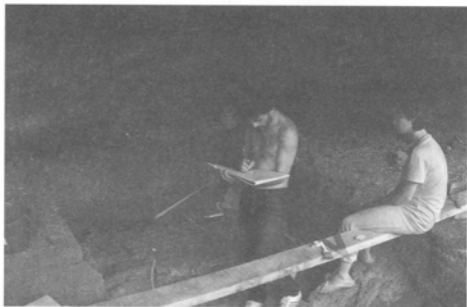
Las fórmulas económicas van modificándose igualmente. Así, en los inicios del poblamiento, la pesca y marisqueo fueron una actividad fundamental como suministradora de proteínas, frente a una ganadería todavía escasa, pero en progresivo crecimiento. A partir de la fase cerámica II la cabaña ganadera alcanza ya límites elevados, que dejan en segundo lugar a la recolección marina, permite un considerable aumento de la población y obliga a explotar los pastos de alta montaña (sobre todo en la fase III), accediendo los

pastores a nuevos recursos como la obsidiana y los mejores diques volcánicos de la cumbre. La fase cerámica IV coincide con un aparente aumento demográfico, que deriva en la ocupación de sitios hasta entonces desestimados.

Por último, conscientes de la importancia de este enclave arqueológico, se tomaron, tras la campaña 1985-86, las siguientes medidas de protección: en la cueva del Tendal, una de las zonas excavadas se cubrió con planchas de madera soportadas por vigas del mismo material; se habilitó una vía de paso hacia el sector oriental del yacimiento, que refuerza y amplía un muro de piedra seca ya existente. La otra área excavada se protegió acordonándola con postes de madera enlazados con cuerdas, dejando un pasillo que permitiera el tránsito por la misma. Finalmente, se colocó un cartel indicador que induce a respetar el lugar. En el terreno administrativo, a instancias nuestras, se ha iniciado expediente para su declaración como Zona Arqueológica, tal y como prevee la Ley del Patrimonio Histórico de 1985.



El Tendal (Los Sauces).



Cueva del Tendal (Los Sauces).

LA ESTACIÓN RUPESTRE DE LOMO GRANDE
(EL PASO. LA PALMA)

E. MARTÍN RODRÍGUEZ*

* Departamento de Prehistoria, Colegio Universitario de Las Palmas.

Desde que se descubrieron en 1752 los grabados rupestres del «caboco» de Belmaco, los hallazgos se han sucedido hasta la actualidad de forma ininterrumpida. No obstante, será a partir del descubrimiento del importantísimo conjunto rupestre de La Zarza (Garafia) cuando se despierte un verdadero interés hacia este tema, que se traduce muy pronto en nuevos hallazgos. En la actualidad se cuenta con un catálogo que agrupa un centenar de estaciones distribuidas por toda la isla, aunque es en Garafia donde se advierte una mayor concentración.

Cuando todo parecía indicar que no se iban a producir novedades sustanciales en torno a este elemento cultural, se descubren las inscripciones del Lomo de la Fajana (El Paso) cuya temática resulta completamente novedosa para la investigación. El interés que despierta el hallazgo y la difusión que recibe a través de diferentes medios de comunicación, trae como consecuencia inmediata la localización de nuevos conjuntos rupestres. A los pocos días se descubren nuevas inscripciones en el «caboco» del Cementerio al que sigue, poco más tarde, la estación de Lomo Grande, situada ahora en las faldas del Bejenado, lugar que ya antes había sido escenario de hallazgos similares.

En 1983 se localizan nuevas estaciones en los municipios de Tijarafe, Garafia, Barlovento, San Andrés y Sauces cuyo interés radica más que en su envergadura o en la temática representada en las mismas, en que vienen a cubrir un vacío que se advertía para determinadas zonas de la Isla. Entre estos nuevos hallazgos podemos destacar las estaciones de Tagomate (Tijarafe), El Jurado y Los Barranquitos (Garafia) o La Corujera (Los Sauces), esta última estrechamente ligada al conjunto arqueológico de Cuevas de San Juan. Si el Lomo de la Fajana atrajo la atención de la investigación debido a las novedades tipológicas —circuliformes radiados o «esteliformes»— que introducía, las demás estaciones presentan una línea similar a la que ya conocíamos a través de otros yacimientos, salvo en el caso de El Jurado y Tagomate donde

determinados motivos —«agrecas»— alcanzan un gran desarrollo y complicación técnica, motivos que hasta ese momento no estaban suficientemente registrados.

El último descubrimiento efectuado en estos años fue el realizado en 1984 en las cercanías de estación de Lomo Grande (El Paso), donde se localizó un nuevo yacimiento rupestre que fue denominado —para diferenciarlo del anterior— Lomo Grande II, presentando ambos conjuntos parecidas características tanto de soporte como temáticas. En este caso se trata de un afloramiento asáltico fracturado en bloques de diferentes dimensiones, situado a unos 200 m. de la estación I y a 50 m. sobre la pista forestal. Tanto una como otra han resultado muy afectadas por los incendios forestales registrados en esta área, cubierta casi exclusivamente por pinar, que ocasionaron importantes daños en los paneles grabados. Por otra parte, la construcción de la mencionada pista forestal provocó —en la estación I— el vertido de abundantes escombros que sepultaron gran parte de las piedras grabadas. A estos factores negativos, hay que añadir la actuación de los procesos erosivos que han meteorizado profundamente la piedra, de forma que muchas veces del surco grabado no queda más que una huella grisácea muy desdibujada, sólo apreciable bajo determinadas condiciones de luz.

La técnica empleada en su ejecución es el picado, doble y de dirección oblicua al punto de impacto, que deja perfiles irregulares, suavizados posteriormente por la erosión. En esta estación se contabilizó un total de doce paneles de los que se reprodujeron sólo nueve debido a que en los demás era ya prácticamente imposible seguir el grabado. Los motivos predominantes son las espirales (levógiras, dextrógiras o con cambio de sentido interno) y los meandriiformes que se combinan a menudo con las espirales o bien aparecen aislados, alcanzando en este caso cierta complicación.

El estudio y reproducción de estas estaciones¹ fue en unos casos patrocinado por la Consejería de Cultura del Gobierno de Canarias y realizado por vía de urgencia, mientras que en otras ocasiones se incluyeron en el programa de investigación que, en colaboración con J.F. Navarro Mederos, venimos desarrollando en el conjunto arqueológico de Cuevas de San Juan (San Andrés y Sauces), en nuestro afán por elaborar un «Corpus» del arte rupestre palmerero que permita un eficaz control sobre esta importante parcela de nuestro patrimonio al mismo tiempo que abra nuevas vías a la investigación.

¹ En estos trabajos participaron J. F. NAVARRO MEDEROS, J. ALÓN y D. ACOVA.



Lomo Grande I (El Paso, La Plata)



Lomo Grande II (El Paso, La Palma).

**ESTUDIOS SOBRE EL PALEOAMBIENTE DE CANARIAS
(1984-1985)**

JOAQUÍN MECO CABRERA*

* Universidad de La Laguna. Área de la Paleontología (Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleoambiente en constitución)



En 1985 (septiembre-octubre) se realizó la primera serie de trabajos de campo para el proyecto de investigación «Relaciones entre las Canarias y África en el Pleistoceno superior y en el Holoceno: variaciones climáticas y migración de especies» subvencionado por el Gobierno de Canarias, con la participación de Nicole PETIT-MAIRE, *Directeur de Recherches, C.N.R.S. Laboratoire de Géologie du Quaternaire de Marseille* René POMEL, *Chargé de Recherche, C.N.R.S., Laboratoire de Géographie Physique, Aix-Marseille* y Joaquín MECO, Investigador Principal del proyecto.

Los estudios del paleoambiente son en la actualidad de gran trascendencia por la íntima relación existente entre los cambios climáticos y la evolución del hombre y su entorno, y ello especialmente en África, único continente repartido entre los dos hemisferios, cuna de la humanidad, con zonas de sucesivas desertizaciones y forestaciones. Las Canarias participan de esta privilegiada posición para los cambios climáticos del pasado sumándose a ello su naturaleza volcánica que atrapa esos cambios entre sus lavas. En abril de 1986, en Dakar, ha tenido lugar el Symposium Internacional *Changements Globaux en Afrique durant le Quaternaire: Passé - Present - Futur* y en él se ha presentado un breve adelanto de algunos resultados de los trabajos realizados en Canarias (J. MECO, 1986, «Climatic change in the Canary Islands during Upper Pleistocene» *Travaux et Documents de l'ORSTOM*, 197, pp. 301-304, París).

En esencia, el proyecto consiste en el estudio de los últimos cambios en el nivel del mar definiendo dos episodios que hemos llamado Erbanense y Jardiense con sus localidades-tipo y que se extienden por todo el archipiélago. De su fauna, de la cual se han recogido varios miles de ejemplares fósiles, y por medio de bioestadística y gráficos de biodistribución geográfica, se deduce la proveniencia y su carácter y se patentizan los cambios. Su estratigrafía revela conexiones con episodios continentales. Toda una serie de dataciones

está en marcha. El Carbono 14 ha sido procesado por Georgette DELIBRIAS, Y El Uranio/Thorio por Barney SZABO y Charles STEARNS. Se tomarán muestras así misma para Potasio/Argon, Termoluminiscencia e isótopos del Oxígeno.

Del mismo modo se han comprobado cambios climáticos en la evolución dunar y fluvio-lacustre. El estudio de los fósiles continentales ha sido realizado por Jean-Claude ROSSO.

Por otra parte se ha realizado la cartografía de Canarias para el MAPA DEL CUARTERNARIO DE ESPAÑA Escala 1/1.000.000 que prepara el INSTITUTO GEOLOGICO Y MINERO DE ESPAÑA con su correspondiente memoria y se participa en la elaboración de la monografía sobre CAMBIOS DEL NIVEL DEL MAR CUATERNARIOS EN LAS COSTAS ESPAÑOLAS que forman parte del PROYECTO 200: *Sea-level correlations and applications*, INTERNATIONAL GEOLOGICAL CORRELATION PROGRAMME de la IUGS y UNESCO que será presentada en Halifax (Canadá) en 1987.

ESTUDIOS SOBRE EL MEDIO DOMESTICO PRE-HISPANICO

Se colabora con Carmina DEL ARCO, Francisco NAVARRO, Celso MARTIN DE GUZMAN, Francisca HERNANDEZ y Dolores SANCHEZ en la clasificación de los restos animales procedentes de las excavaciones arqueológicas de las Cuevas de Don Gaspar y Los Guanches, en Icod (Tenerife), varias localidades de La Palma, Guayedra en Gran Canaria y de la Cueva de Villaverde en Fuerteventura. Con Armando DEL TORO se está procediendo a la elaboración del diseño paleontológico de los mamíferos prehispánicos.

ESTUDIOS SOBRE MEDIDAS PROTECTORAS DEL PATRIMONIO FOSIL

Se está preparando un Informe para La Consejería de Cultura y Deportes del GOBIERNO DE CANARIAS sobre el material paleontológico canario (provincia de Las Palmas) y las medidas adecuadas para su conservación lo que entraña el conocimiento de su significado científico y su divulgación.

**EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE LOS POLIEROS
(ALAJERÓ. ISLA DE LA GOMERA)**

JUAN FRANCISCO NAVARRO MEDEROS*

* Departamento de Arqueología y Prehistoria, Universidad de La Laguna.

En el año 1983 se llevó a cabo una excavación de urgencia en el conjunto arqueológico de Los Polieros (Alajeró, La Gomera), cuyo exiguo presupuesto apenas permitió costear la manutención del equipo desplazado y, por ello, obligó a limitar mucho la amplitud de los trabajos. Para completarlos se solicitó en 1984 un nuevo permiso y subvención de la Consejería de Cultura que no obtuvimos por no contemplarse dicho año dotaciones destinadas a excavaciones. En 1985 volvimos a presentar dicha solicitud que, ante la demanda de permisos, superior a lo presupuestado por la Consejería, fue desestimada y en su lugar se nos concedió otra sensiblemente menor, para estudiar el material producto de la propia excavación de urgencia y el existente en una colección particular, cuyo retraso en la concesión ha provocado el que el trabajo no haya culminado.

El conjunto se ubica a lo largo del tramo superior del Barranco de Los Polieros, en ambas márgenes y cercano al pago abandonado de La Vizcaina y al semiabandonado de Tañe. Está integrado por seis amplios grupos de cuevas naturales, de los cuales dos tienen carácter habitacional y cuatro sepulcral, además los restos arrasados de un poblado de cabañas en la cima de uno de los lomos que bordean el barranco y dos estaciones de grabados rupestres, una de ellas de traza muy reciente, mientras que en la otra se combinan grafismos modernos con otros de mayor antigüedad, ejecutados siempre con técnica incisa sobre formaciones fonolíticas.

A efectos de indicación en el registro general, a cada grupo se le asignó un número y a cada unidad arqueológica integrada en él una letra. Se realizaron trabajos de excavación en algunas cuevas de los grupos 2, 3 y 5, que resumimos a continuación:

La cueva A del grupo 3, resultó ser de notable desarrollo en profundidad con escasa anchura y altura. Originariamente había tenido una función sepulcral, siendo vaciada en época histórica de la mayor parte de su contenido por

obra de pastores que la destinarían para albergar cabras. Estaba totalmente tapiada por un muro que comprobamos correspondía a fechas relativamente recientes, coincidiendo con el momento en que se abandonó su uso de forma definitiva, cerrando su boca quizás en evitación de que el ganado continuase volviendo a ella. Sin embargo, la excavación puso al descubierto los restos del muro primitivo y, asociados a él, algunos huesos humanos.

La cueva E del grupo 2 es la de mayores proporciones e interés y había sido totalmente vaciada de su contenido arqueológico por su descubridor —don Fernando Izquierdo— por lo que para su hipotética reconstrucción sólo contamos con la descripción pormenorizada de éste y el análisis de los materiales extraídos en su momento. Contenía un número de inhumaciones difícil de precisar con exactitud, pero en todo caso elevado, encontrándose los cadáveres en posición decúbito supino y algunos de ellos colocados sobre una especie de parihuelas, formadas cada una por dos listones de madera de pino y travesaños hechos con ramas de pino, de acevijo y de otras especies arbustivas y arbóreas propias de la laurisilva. El ajuar estaba integrado por varias piezas de madera de las especies citadas en forma de bastones; fragmentos de proyectiles a modo de jabalinas, que parecen responder a lo que describen los cronistas; una tapadera de corteza de pino, etc. Restos que, al margen de su evidente interés cultural, ofrecen un dato valiosísimo para la reconstrucción paleoambiental de la zona y permite asegurar la existencia del pino autóctono (*Pinus canariensis*) en la Gomera, actualmente desaparecido sin duda por la acción antrópica.

La cueva C del grupo 2 es de amplia boca y posee un muro exterior y otros interiores que delimitan compartimentos. En uno de ellos aparecieron restos de un enterramiento individual, al cual faltaba el cráneo y la conexión anatómica de la mayoría de los elementos del esqueleto posteraneal. Se conserva gran parte de su ajuar, compuesto exclusivamente de objetos de madera: un probable bastón, fragmentos de una especie de dardo y otros elementos troceados de difícil interpretación. En todo caso, se confirmaba así la información recibida del descubridor, repitiéndose la tipología de los ajuares de la cueva expoliada. Todos estos materiales, en avanzado estado de descomposición unos y atacados por insectos xilófagos otros, han sido tratados para su consolidación con Paraloyds B-72.

La cueva D del mismo grupo es una estrecha cavidad que albergó un enterramiento infantil, ya expoliado, y que yacía sobre un flosado formado por lajas y trozos de molinos circulares, único caso de reutilización de molinos rotos con fines sepulcrales que conocemos en esta isla.

La cueva F del grupo 5 tiene, como las anteriores, un pequeño muro de piedra seca en su boca que cerraba hasta media altura. Además, es de pequeñas dimensiones que, unido a lo anterior, le confería aspecto de haber poseído función sepulcral. Su interés aumentaba porque, a diferencia de las restantes, estaba integrada en un grupo de cuevas de habitación y situada junto a un gran abrigo natural, y el relleno arqueológico en apariencia permanecía in-

tacto. La excavación mostró que dicho relleno estaba compuesto por sedimentos y material arqueológico de tales características, que revelan un empleo muy diferente al que sospechábamos en un principio: Esta oquedad había servido durante considerable tiempo como hogar del vecino abrigo de habitación, circunstancia novedosa en el panorama arqueológico insular.

Al margen de lo ya citado, se han realizado prospecciones, planimetría de otras cuevas no excavadas y se analizan otros factores en un intento de abordar el estudio global de esta zona arqueológica, la relación existente entre el hábitat y la necrópolis, el significado de algunos grabados, la reconstrucción paleoecológica y la relación del conjunto con el contexto arqueológico más amplio. Estos trabajos anexos nos han llevado a considerar, entre otros núcleos, el cercano caserío de la Vizcaína, abandonado a principios de siglo, en el cual la mayor parte de las viviendas eran cuevas naturales que se conservan en el estado en que las dejaron sus últimos moradores, evidenciando modos de vida arcaizantes. Al mismo tiempo, hemos podido comprobar que originariamente fueron cuevas de habitación aborígenes, cuya utilización, ininterrumpida o no, se ha mantenido hasta la fecha mencionada. Enlazando con esto, conviene señalar que el topónimo «La Vizcaína» debe hacer alusión, como en otros casos, a una originaria moradora del lugar y puede estar relacionado con el apellido «Vizcaíno», adoptado frecuentemente por los aborígenes gomeros tras su conquista, según hemos constatado.

En cuanto a los enterramientos y sus ritos, se comprueba una vez más que las necrópolis suelen guardar siempre relación mediata con el hábitat, ocupando uno y otros un lugar independiente en el conjunto. En este y otros casos de la Gomera pueden llegar a formarse abigarradas necrópolis de varias decenas de cuevas sepulcrales, que a menudo son muy superiores en número a las de habitación del mismo conjunto. Por último, los ritos funerarios vuelven a diferir geográficamente: En esta vertiente Sur de La Gomera es común que los cadáveres estén en posición decúbite supino, descansando sobre tablones, parihuelas o toscos sarcófagos, acompañados de piezas de ajuar en madera; mientras que en la vertiente Norte es más frecuente la posición decúbite lateral flexionado, y menor la presencia de yacijas o ajuares lígneos.

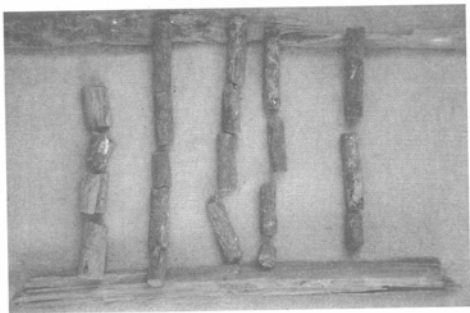




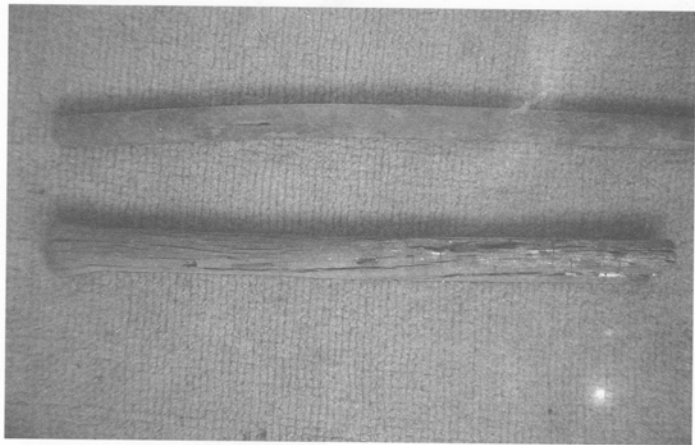
Lám. 1.—Grabados rupestres. Los Poleros. (Alajeró - La Gomera)



Lám. II.—Cueva natural. Los Polieros. (Alajeró - La Gomera).



Lám. III.—Los Polieros. (Alajeró - La Gomera).



Lám. IV.—Bastones. Los Polieros. (Alajero — La Gomera).



**EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN TEJELECHE
(TAGULUCHE, VALLE GRAN REY. ISLA DE LA GOMERA)**

**JUAN FRANCISCO NAVARRO MEDEROS*
FRANCISCO JAVIER DE LA ROSA ARROCHA**

* Departamento de Arqueología y Prehistoria. Universidad de La Laguna.

En octubre de 1984 los maestros de Taguluche Pedro Zamorano y Rosario Feijóo descubren en los riscos de Tejeleche una cueva con algunos huesos humanos en superficie. El hallazgo fue puesto en conocimiento del Museo Arqueológico de Tenerife, donde, según su propia versión, se les incitó a vaciar el contenido del yacimiento y enviar los hallazgos a dicho Museo. Ante tal respuesta y dado que algún clandestino ya había abierto hoyos, el 11 de junio de 1985 informan de ello a la Inspección Territorial del Patrimonio Arqueológico que cuarenta y ocho horas más tarde inicia una excavación de urgencia, previa tramitación y obtención del correspondiente permiso. Estos trabajos se realizaron bajo la dirección de J. F. Navarro, participando en ellos F. J. de la Rosa, J. Alom, R. Feijóo, P. Zamorano y E. Dorta.

Tejeleche es el interfluvio que separa los valles de Alojera y Taguluche. A lo largo de su abrupto recorrido existen varios conjuntos arqueológicos distribuidos básicamente por la vertiente occidental, algunos de ellos conocidos ya por nosotros. Seguramente, los más significativos son el poblado de cuevas naturales del Roque Jurado u Oreja de Gato, núcleo central del poblamiento de la zona (fig. 1), y el disperso conjunto de los Cejos de Tejeleche, topónimo que señala el cabezo más alto de la sierra. En la vertiente Oeste de dicho cabezo y repartidos en dos andenes escalonados, existen cuatro abrigos naturales de habitación utilizados probablemente como asentamiento temporal quizás en relación con actividades pastoriles, según parece deducirse de los hallazgos. En el tercer andén, por debajo de los anteriores, se encuentran dos covachas sepulcrales¹.

¹ De una de estas cuevas se ocupan F. ALAMO y V. VALENCIA: *Hallazgo de una cueva sepulcral en la necrópolis de Tejeleche (Vallehermoso, Isla de La Gomera)*, en este mismo volumen.

Al pie del cabezo de Los Cejos se abre paso una vaguada entre dos espigones, de los que el septentrional contiene algunas cuevas de habitación muy arrasadas y el meridional siete cuevas sepulcrales divididas en tres grupos de dos, dos y tres, respectivamente. El primero de ellos (grupo a) se sitúa en la ladera de la propia vaguada y los dos restantes (b y c) en el frontis del espigón a diferentes alturas. En estos últimos realizamos trabajos de excavación que afectaron a las dos covachas sepulcrales que integran el grupo b y una del c, que se encontró muy alterada por lo que omitiremos en esta breve noticia los datos que a ella se refieren.

Las cuevas sepulcrales del grupo b están una (cueva n.º 2) inmediatamente encima de la otra (cueva n.º 1), separándoseles menos de 1 metro. Al exterior de la n.º 1 existe un muro de piedra seca que actúa como contención de una terraza artificial dispuesta para eliminar las irregularidades y el buzamiento del piso natural, y al pie de la visera se levantó un segundo muro que tapiaba la entrada, quedando tras él un espacio útil de 280 x 145 cm. (Lám. II, fig. 2). Esta era la covacha objeto de la denuncia y a nuestra llegada se encontraba efectivamente revuelta en buena medida, sobre todo en su parte central donde se observaba un hoyo.

La excavación se planteó trazando dos ejes de coordenadas coincidentes con los de la propia oquedad y desviados tan sólo en 4'5º de los ejes N-S y E-O, delimitando así cuatro cuadrantes numerados del 1 al 4 siguiendo el sentido de las agujas del reloj a partir del Norte. De esta manera, el interior de la covacha quedaba dividido por los cuadrantes 1 y 4, mientras que la plataforma exterior por los 2 y 3. En resumen, se identificó un primer estrato (I) de tierra suelta con alto contenido de materia orgánica y removida por pisadas de cabras, acompañada por excrementos de éstas, algunas esquilas de huesos humanos y fragmentos de madera, cuya potencia oscilaba entre 8 y 20 cm. en el cuadrante 1 y 20 a 29 cm. en el cuadrante 4. El estrato II estaba compuesto por tierra rojiza apelmazada de procedencia externa y sobre él se encontraba dispuesto el enterramiento.

Las remociones sufridas y, sobre todo, las raíces habían eliminado la mayor parte del esqueleto, aunque pudo identificarse como de un individuo adulto en posición decúbito lateral flexionado sobre el lado izquierdo, en gran parte reposando sobre cuatro lajas y orientado de Este a Oeste. Su ajuar estaba integrado por piezas de madera no bien identificadas dado su estado de gran fragmentación y descomposición, y por una vasija de tendencia esférica, casi completa aunque muy alterada por efecto de las sales (orines de cabra) y por haber albergado un nido de ratones. No obstante, consideramos de gran interés para el conocimiento de los ritos funerarios gomeros su posición a la altura de las manos del cadáver.

En el extremo oriental del cuadrante 1, junto al muro, existía un grupo de lajas bajo las cuales y en contacto con la superficie del estrato II, apareció una concentración de huesos humanos pertenecientes a un mismo individuo. Representa este hallazgo un enterramiento secundario, resultado de haber limpiado la cueva para efectuar la inhumación descrita antes.

La cueva n.º 2 es de menores dimensiones (228 x 110 cms.) y en su boca se conserva parte del muro de piedra seca que la tapiaba, al tiempo que retenía la tierra que se introdujo para nivelar el suelo originario. Sobre esta tierra añadida se efectuó la inhumación de un sólo cadáver, del que apenas se conservaban escasísimos restos. Sin embargo, las distintas concentraciones de piezas dentarias, otros elementos del esqueleto craneal y de la parte superior del esqueleto postcraneal en un extremo, mientras que en el opuesto aparecen huesos del pie, permite aventurar la suposición de que el cadáver estaba orientado de Este a Oeste, igual que el de la cueva inferior. Como único elemento de ajuar conservado se identificó un colgante en concha marina.

Estas líneas tienen simplemente carácter informativo y no el de establecer conclusiones. Sin embargo, queremos llamar la atención sobre varias coincidencias entre estos y otros enterramientos estudiados por uno de nosotros en la Gomera, como son la posición decúbito lateral flexionado del cadáver, la nivelación del suelo con aterrazamiento artificial, la retirada y colocación marginal de restos anteriores a fin de habilitar un espacio para otro enterramiento y, finalmente, las características del ajuar funerario: muy pocas veces vasijas cerámicas y más comúnmente objetos de madera, cuya conservación suelen afectar el paso del tiempo y otros agentes.

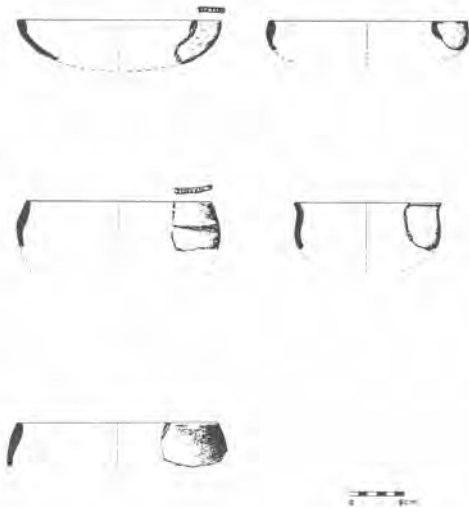
Fig. 1



Fig. 11



Fig. 3





Tejeleche

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN
EL CONVENTO DE S. FRANCISCO
(SANTA CRUZ DE LA PALMA)

J. F. NAVARRO MEDEROS*
E. M. MARTÍN RODRÍGUEZ**

* Departamento de Arqueología y Prehistoria. Universidad de La Laguna.

** Departamento de Prehistoria. Colegio Universitario de Las Palmas.

En el mes de febrero de 1984 nos informó la Inspección Regional de Arqueología sobre el hallazgo de restos humanos en una de las capillas del Convento de San Francisco, en el curso de las obras de restauración que se llevaban a cabo en aquel momento en el edificio. A fin de poder determinar la verdadera importancia del hallazgo nos trasladamos de inmediato a La Palma donde pudimos comprobar que aquellos estaban perfectamente documentados en la Memoria elaborada por A. J. Fernández García, inserta en el proyecto de restauración del edificio.

En efecto, esta capilla, bajo la advocación de San Francisco Solano, fue fundada a finales del siglo XVII por los doce soldados que componían la guardia del Castillo Real de Santa Catalina, para servir de sepultura a ellos y a sus respectivas familias. La primera inhumación que se realiza en ella corresponde al soldado Lucas Marques y está datada en el año 1700.

Para no desaprovechar la oportunidad que se nos brindaba, pasamos a considerar otras partes del edificio, pues teníamos un especial interés en el tema, máxime si tenemos en cuenta que la ejecución de la primera fase del convento data de los primeros años del siglo XVI. En este sentido, las zonas más propicias eran los patios del Convento donde se habrían acumulado a lo largo del tiempo las basuras generadas por la comunidad que vivía en él. Por este motivo se planteó un corte de 2 x 1,5 mts. en el patio Norte, lindante con la zona donde se situaban las cocinas del convento. En la misma se alcanzó una potencia máxima de 0,40 mts, siendo el relleno de la misma bastante reciente y ligado a las obras de transformación que sufrió el edificio cuando se acondicionó para albergar efectivos militares.

Como en aquel momento el patio superior del edificio no era practicable recomendamos al arquitecto director del proyecto la conveniencia de realizar nuevos sondeos en esta zona, ya que este espacio formaba parte de la primera construcción.



Convento de San Francisco

EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN LA IGLESIA
PARROQUIAL DE SAN AGUSTÍN
(LAS PALMAS DE GRAN CANARIA)

JUAN FRANCISCO NAVARRO MEDEROS⁺
ERNESTO MARTÍN RODRÍGUEZ^{**}
JULIO CUENCA SANABRIA^{***}

- * Departamento de Arqueología y Prehistoria. Universidad de La Laguna.
** Departamento de Prehistoria. Colegio Universitario de Las Palmas.
*** Museo Canario.



El Ministerio de Cultura del Gobierno Central inició en la Iglesia de San Agustín del barrio de Vegueta obras de restauración que, con las transferencias al Gobierno Autónomo, fueron asumidas por la Conserjería correspondiente en una segunda fase. Durante esta etapa y al levantar el pavimento, aparecieron dos grupos de laudas sepulcrales alineadas en el Antepresbiterio y a los pies de la Iglesia en el lado del Evangelio, así como restos de un muro en la capilla del mismo lado. Las obras fueron detenidas temporalmente en los sectores citados, a fin de que un equipo de arqueólogos investigase sobre el significado de tales restos. De forma tal que los trabajos de campo se realizaron básicamente en la segunda quincena de diciembre de 1983, prolongándose la labor de investigación y de documentación paralela en enero de 1984. En ello participaron J. de Leon, A. Romero, G. Rivero, L. Sosa, J. Miranda y varios estudiantes de Historia bajo la dirección de los firmantes.

De sobra es conocido que la Iglesia de San Agustín se asienta sobre el primitivo núcleo urbano de Las Palmas, lo que en origen fuera el Real de Las Palmas. Durante el siglo XVI esa zona litoral de la ciudad estaba ocupada por un barrio popular habitado por mareantes, pescadores, arrieros, etc. y en él se abrió —cercana a la actual iglesia— la primera carnicería o lonja de carne de Las Palmas. Justo en el mismo solar que ocupa hoy el templo se levantaba una mancebía pública, lo cual sería más tarde suprimida a raíz de sucesivas epidemias, especialmente una de peste bubónica, por considerarse que este centro de pecado carnal era el origen de todos los males que azotaban a la población. Como desagravio, en su lugar fue construida una ermita bajo la advocación del Cristo de la Vera Cruz, cuya imagen alcanzaría extraordinaria devoción, especialmente entre los marinos. Pasado el tiempo, la ermita se encontraba en estado ruinoso, siendo sustituida por la primera iglesia y convento de la Orden de San Agustín que, por la pobreza de los materiales con que

fue edificada, pronto tuvo que ser reconstruida y ampliada, iniciándose los trabajos a fines del siglo XVIII.

Es evidente que esta lista de pasadas circunstancias históricas confería a los hallazgos un interés evidente, así como a las investigaciones arqueológicas que pudieron llevarse a cabo allí. De esta manera continuábamos una línea de trabajo tímidamente iniciada años atrás donde la arqueología incluye dentro de su área de actuación a los tiempos históricos. Antes habían sido El Rubicón (Lanzarote), la Iglesia de la Asunción y la Torre del Conde (La Gomera), después de San Agustín serían la Ermita de San Sebastián (El Hierro), el Convento de San Francisco y la Iglesia de San Andrés Apóstol (La Palma).

Durante largo tiempo apenas se contaba con la imprescindible colaboración de historiadores del arte y arqueólogos en los proyectos de restauración de monumentos históricos, pero en esta ocasión hubo más fortuna, de manera que, ante la presencia de los hallazgos, el Consejero de Cultura dispuso lo necesario para la inmediata intervención.

Las laudas del Antepresbiterio fueron sometidas a un proceso de cauta limpieza, ya que estaban cubiertas e impregnadas de mortero de cal y arena. Luego se procedió a su transcripción, la cual incluimos al final de estas notas. En síntesis, podemos señalar que las laudas sepulcrales identificadas suman un total de 16 (12 en el Antepresbiterio y 4 en los pies del edificio) y su cronología va desde 1701 a 1737 en las primeras, exceptuando dos más recientes (1772 y 1792). Pertenecen todas ellas a personajes relevantes de la sociedad de la época, tanto por su posición social y económica como en razón del cargo que ocupaban (miembros significados de la Inquisición, regidores, alguaciles mayores, miembros de la milicia, etc.), destacando por su especial interés una lauda donde se hace incapié en que la persona allí enterrada era cuarta nieta de don Fernando Guanarome. Por su cronología, todas son anteriores a la construcción del templo actual, lo que apoya nuestra opinión de que al menos muchas de ellas ocupan hoy un lugar distinto a su ubicación original, esto se apreciaba a simple vista, dado que en su colocación faltaba un orden cronológico y una simetría de dimensiones y, sin embargo, se encuentran todas ellas encajadas y alineadas como si hubieran sido depositadas de una misma vez. Reforzó esta teoría el hecho de que las excavaciones realizadas bajo tres de ellas mostraran la ausencia de restos humanos.

Más interesante, sin embargo, fue la excavación efectuada en la capilla del lado del Evangelio. En este sector había comenzado a aparecer, durante la retirada del pavimento, restos del muro ya citado y que se encontraba debajo del nivel actual del piso. La Excavación puso al descubierto la totalidad de dicha construcción. Es un muro de piedra y barro con revoco de cal y pintado de gris, al que se asocia un pavimento exterior de cantos rodados trabados en parte con mortero de cal y arena. Sobre dicho pavimento se descubrió un conjunto de piezas de ajuar doméstico, entre las que destacamos vasijas populares y otras de importación, siendo las primeras por su factura y diseño probablemente del centro alfarero de La Atalaya de Santa Brigida.

A modo de resumen de las conclusiones sobre los hallazgos de la capilla, señalamos que este muro parece corresponder a la fachada Norte de la primera iglesia de San Agustín, que era más estrecha que la actual y carecía de capilla en este sitio. El pavimento presentaba muy poco desgaste y, superpuesto a él adosado a la pared, se insinuaba una especie de poyo de mortero, a cuyo pie se encontraban las citadas cerámicas. Circunstancias que nos inducen a destacar la hipótesis de que fuera el pavimento de la calle adyacente, sino más bien de alguna dependencia aneja a la iglesia, quizás de carácter doméstico y relacionada con el propio convento. De todas las construcciones anteriores a que hicimos alusión no quedaba ningún rastro en las zonas excavadas, salvo hallazgos de huesos de buey en el estrato inferior (integrado por arena de playa) que pudieran estar relacionadas con la lonja de carne citada más arriba.

A algunos pudiera parecer que los resultados de esta excavación no fueron todo lo espectacular que en un principio pudo haberse previsto. Sin embargo, el tiempo de que se disponía y los medios económicos eran tan limitados que imposibilitaron una mayor amplitud de los trabajos. A pesar de ello una vez más quedó de relieve que, junto a la arqueología prehistórica, es necesario insistir en yacimientos del momento de la conquista y posteriores a ella, porque sin duda encontraremos en ellos algunas claves, no sólo del proceso de aculturación de la sociedad aborigen, sino mucha información precisa que contribuya al conocimiento de la historia total de nuestro Archipiélago.

1) BLASON
 SEPULCHRO
 DEL SOR D^R FRANCISCO JACINTO
 F...A... (roturas)^{1...?}
 EJERCITOS GOBER... (roturas)
 ARMAS EN ESTA ISLA PO... (rot.) LIM^R
 AGUACIL MAJOR DEL SANTO OFI
 CIO I REXIDOR PERPETUO EN ELLA
 FALLECIO EN 9 DE AGOSTO DEL AÑO
 DE 1792 Requiescat in pace

2) BLASON
 H. I. C.
 SEPULTVRA DE DON
 JOACHIN JOSEPH BER
 DVGO DALBITVRRJA
 REGIDOR PP. DE ESTA
 YSLA Y CASTELLANO DEL
 PRINCIPAL DE LA LVZ Y
 DE D^A MICHAELA MARJA
 BERDVGO DE A Y SV MVG^R
 HDERS.

3) BLASON
 H. I. C.
 EL TENIENTE DE CO
 RO. D. CRIPS. GA.
 DEL CASTILLO QLV.
 Y SV MV. D^A FRAN.
 FRNq. DE BETA. M.
 ELEN. CORO. A 14
 DE IV^A. A. DE 1721.

4) BLASON
 ESTAS SEPVLTA^R ASENT^R
 YA. RIMO. OFREND.
 IMPERFETVM SON
 DEL C. D^R FRN^{CO}. XA
 VIER HRZ NARANJO
 Y MONTESDEOCA AB^{DO}.
 DE LOS R^R CONC^R Y R^E
 LAT. DE LA R^L AVD^A DESTA^R
 YSLAS

5) (firma conjunta con la anterior)

BLASON

Y DE D^a JOSEPHA MI
CHAEA NIETO DEL
CASTILLO SV LEG^{MA},
MVG. Y SVS HIJOS
Y HER^s A DE 1726.

6)

BLASON

AÑO 1701

H.I.C.

LA S.D. M. VETAN
CVRT Y CABRE
QVARTA NIETA DE
D. FER. GVANARTEME
REI DE GALD. MUG.
DEL COM^o G. DE O
AV. DE G^o. DE MEYO
P^o DE SH^o FR^{CH}PERPE

7)

H.I.C.

DE LOS HERED^s.
DEL LIZ^{DO}. D.FER
NAN^{DO}. VELEZ
DE VALDVESVO
ABOG^{DO}. DE LOS
R^s. CONSEJOS
REXI PERPE
DE EST^A YSLA
THEN. DE COR.
REX. DELLA
Y ALCALDE AH
DE LA DE THENE.

(calavera con tibias)

8)

H.I.C.

SEPULCRO
DE DON JOSEPH
CABRERA
VETANCVRT
I DE DOÑA LEONOR,
DE OSORIO SV LEXM^A,
MVGER Y DE SVS
HIJOS I HEREDER^s,
HENERO 21
DE 1737 AÑOS

(esta laoda fue retirada y excavada la sepultura
sin resultados positivos)

9)

H.I.C.

SS^{RAS}. D^a HIPOLITA
VIÑOL Y CORONAD^O,
Y SV HIJA D^a CATHA
LINA VETANCVRT
FRANQVIS Y FIGEROA
QVIEN LA MANDO PO
NER PARA SV ENTIE
IHE) RO EN EL A DE 1726

(calavera con tibias)

10)

BLASON

H.I.C.

ZEPULCRO DE D^a AG
USTIN ANT^O JAQUEZ
DE MESA GAHEGOS AL
GU^L M^{OR} JUEZ EXECUT^R
DE LA R^L ADZ^a DE ESTAS
ISLAS PERPETUO P. JU
RO DE EREDA EN LA CA
SA I PARA SUS UOS I LOS
SUOS I SUZESORES DHO
ZEPULCRO ZE PUSO ES
TA LOSA A DE 1772.

11)

BLASON

ESTE SEPVLÇRO ES PER
EL CADABER DEL D^E D^{NA} A
GYSTIN JOSEP. GON^Z DE SA
MB^E PRESE. ABOG^D DR. CO
NSEJ. DE^L YLL^L COLEGIO Y
FISC^L DEL TRIB. DE LA S. S. CRVZ
EL DE D^A ANTONIA GON^Z GA
RSIA SV MILI (sic) DE CADA VNO
DE LOS DESENDIENTES
DESTA HEREDE. Y PARIENT.
DE VNO I OT. DESCANSEPAS

12)

BLASON

H.L.C.

SEPVLÇRO DE D^{NO} BART^M.
BRABO Y RAMOS
I DE D^{RA} JVANA DE HV
ERTA Y ZIGALA SV L
EXITI MVGER Y PAR
EL SVS HJ Y HERE
DEROS



**EL HORIZONTE CULTURAL DE LA CUEVA PINTADA
Y LAS CAVIDADES ARTIFICIALES PREHISPÁNICAS
DE GRAN CANARIA. AVANCE DEL
ANTEPROYECTO DE INVESTIGACIÓN**

JORGE ONRUBIA PINTADO*

* Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid – L.A.P.M.O. (U.A. 164, C.N.R.S.) Aix-en-Provence.

El presente anteproyecto, cuyo esquema básico nos proponemos desarrollar más adelante, cobra su especial significación en el marco de la labor investigadora conducente a la consecución de nuestra tesis doctoral. Este trabajo nace, con el título *El Horizonte Cultural de la Cueva Pintada y las cavidades artificiales prehispánicas de Gran Canaria. Elementos para una aproximación etnoarqueológica* y bajo la dirección del profesor Fernández-Miranda, como lógica y necesaria prolongación del estudio que, consagrado a los materiales arqueológicos exhumados en el yacimiento grancanario de la Cueva Pintada, constituyó el núcleo fundamental de nuestra memoria de licenciatura¹.

En todo caso, cualquier intento, medianamente riguroso, de aproximación a los problemas que plantea la prehistoria del Archipiélago Canario, pasa necesariamente por un esbozo, inevitablemente sucinto y sintético, de la muy peculiar situación que condiciona el desarrollo de la investigación arqueológica canaria. Aun cuando el pasado prehispánico de las Islas Canarias despierte un precoz interés a partir de finales del siglo XIX, los estudios de prehistoria insular nacen al mundo científico en un momento sorprendentemente reciente, en torno al inicio de la década de los setenta, como consecuencia directa del impulso renovador del recién creado Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de La Laguna. Los largos años de abandono, que dejaron en manos de coleccionistas sin escrúpulos y

¹ *Los materiales arqueológicos de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria) y su contexto cultural*. Madrid, 1983. 460 p., inédita.

Un resumen de este trabajo se encuentra actualmente en prensa: El complejo arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria). Estudio preliminar de los materiales exhumados en 1970. *Noticiario Arqueológico Hispánico* (Madrid) 28 (1986).

«entusiastas aficionados» el rico patrimonio arqueológico insular, en la actualidad irreparablemente expoliado, unidos a otros problemas de orden técnico y metodológico —escasez de estratigrafías arqueológicas, falta de largas series de dataciones absolutas, ausencia de análisis sistemáticos de repertorios ergológicos, relativa excepcionalidad de excavaciones «modernas»— y a una deficiente estructuración de los esfuerzos investigadores; hacen que la arqueología prehistórica canaria se vea abocada a una aparente *impasse* en el que todo progreso semeja poco menos que imposible.

Incuestionablemente, la búsqueda de una salida viable y eficaz a esta desoladora situación, que amenaza con colapsar cualquier intento de decidida progresión, reduciendo el desarrollo de la investigación prehistórica canaria a meros ejercicios de gimnasia dialéctica, en los que se ventilan, con inusitada gratuidad, los más arduos interrogantes; ha constituido y constituye el objetivo fundamental de la totalidad de los especialistas involucrados en el conocimiento del pasado prehistórico insular. En este sentido, la existencia de una selectiva intensificación de los trabajos de campo, y de una programación seria y coherente que jerarquice la proliferación de estudios puntuales, que en muchos casos sólo sirven para distraer esfuerzos humanos y recursos económicos, dentro de un necesario sistema de prioridades, parece configurarse como una condición previa a toda actividad investigadora ulterior. Esta premisa insoslayable encuentra su adecuado e imprescindible complemento en un esfuerzo creciente, que tienda el conocimiento de la Arqueología y la Etnología de los territorios geográficamente más próximos al archipiélago, el Maghreb y el Sahara Occidental, cuyas notables concomitancias y relaciones con el área insular, durante los tiempos pre y protohistóricos, no pueden ser obviadas. El volumen esencial de la labor investigadora por nosotros realizada durante los dos últimos años en el L.A.P.M.O. de Aix-en-Provence, bajo la dirección del profesor G. Camps, en calidad de beneficiario de una beca del P.F.P.I. en Francia, se orienta precisamente en esta última dirección.

El denominado «Horizonte Cultural de la Cueva Pintada» constituye dentro de la isla de Gran Canaria, sin duda alguna la comarca arqueológica más rica y variada del conjunto del archipiélago, un universo cultural perfectamente individualizado y de especial interés. Frente a la componente «sahariana» que puede detectarse, en mayor o menor medida, en las distintas unidades insulares, este horizonte, caracterizado por la presencia de hipogeos decorados, estatuillas antropomorfas, sellos-pintaderas y una cerámica almagrada o pintada de formas evolucionadas, ofrece unas claras resonancias mediterráneas, ya evidenciadas cuando C. Martín de Guzmán define por primera vez la Cultura de la Cueva Pintada². Estos repertorios diagnós-

² MARTÍN DE GUZMÁN C. (1977). Bases objetivas para el estudio de la Arqueología Prehistórica de las Islas Canarias. *Hª Gral. de las Islas Canarias* de A. Millares Torres. Sta. Cruz de Tenerife. I, III, p.11-30.

ticos coinciden básicamente con los elementos que L. Pericot, M. Almagro Basch, M. Tarradell y A. Beltrán habían correlacionado, de una manera matizada pero incontestable, con el «Neo-eneolítico» mediterráneo europeo. La precisa caracterización de esta cultura, auténtica columna vertebral de la secuencia cultural de la prehistoria gran Canaria, y la determinación de sus imbricaciones con los otros complejos culturales presentes en la isla, así como de sus implicaciones cronológicas, se manifiestan como una de las prioridades básicas de la investigación prehistórica en el Archipiélago Canario. En este sentido, nuestra memoria de licenciatura se configuró como un jalón previo a la identificación de los elementos diagnósticos y las variables significativas de este horizonte cultural en el yacimiento epónimo.

La tesis doctoral que elaboramos, y en consecuencia el plan de trabajo que desarrollamos, tiende a contextualizar, dentro del marco general de la prehistoria gran Canaria, los resultados derivados del análisis de los materiales exhumados en la Cueva Pintada; al tiempo que intenta superar el mero descriptivismo arqueográfico con el recurso imprescindible a la Etnoarqueología. Nuestro trabajo se vertebra, pues, a grandes rasgos, en dos apartados bien diferenciados aunque estrictamente complementarios: un análisis de carácter fundamentalmente arqueológico, y un estudio de corte etnográfico, o más propiamente etnoarqueológico.

Por lo que respecta a las investigaciones arqueológicas, éstas inciden particularmente, a través del desarrollo de los necesarios trabajos de campo, y de la catalogación y análisis sistemáticos de los repertorios arqueológicos conservados en museos y colecciones privadas, en tres aspectos básicos:

- Intensificación de los trabajos de campo en el yacimiento de la Cueva Pintada de Gáldar y del estudio de los materiales procedentes de este complejo arqueológico. Desafortunadamente, la sorprendente e injustificada denegación del permiso de excavación solicitado en su día para este yacimiento, en unión del prof. Martín de Guzmán, ha retrasado considerablemente el reinicio de las actividades arqueológicas en el complejo de la Cueva Pintada.
- Realización de una catalogación sistemática de las cavidades artificiales decoradas de la isla de Gran Canaria, tendente a la obtención de una planimetría precisa de cada cámara y a la explicitación de la ornamentación y la documentación arqueológica a ellas asociadas. Para llevar a cabo estas actividades hemos solicitado la correspondiente autorización de prospección ante los organismos competentes.
- Establecimiento del modo en que se articulan las relaciones espaciales, arquitectónicas y/o funcionales entre estos ámbitos subterráneos y el conjunto de los complejos troglodíticos prehistóricos de la isla de Gran Canaria.

En lo concerniente a las cavidades artificiales prehispánicas de Gran Canaria, una interpretación de carácter etnoarqueológico, basada fundamentalmente en un soporte metodológico de tipo etnográfico, parece revelarse como altamente satisfactoria. El estudio etnoarqueológico de hábitats troglodíticos actuales puede aportar, entre otras precisiones, datos extremadamente interesantes en torno a las técnicas empleadas en la excavación de las cavidades, a su concepción arquitectónica y espacial, a la distribución funcional de sus diferentes ámbitos y a los procesos de reutilización, abandono y consiguiente fosilización de estas estructuras. Este último aspecto se nos aparece como de un excepcional interés a la hora de plantear la técnica de excavación de una cavidad artificial y de valorar, convenientemente, los resultados derivados del desarrollo de la misma.

En este capítulo, dos áreas se hacen acreedoras a una especial atención: la Isla de Gran Canaria y los territorios maghrebies.

- El interés de Gran Canaria radica, por un lado, en la continuidad y supervivencia de las tradiciones troglodíticas aborígenes, perfectamente documentada merced a un amplio cúmulo de textos etnohistóricos, y, por otro, en la existencia, aun en la actualidad, de cuevas artificiales de funcionalidad diversa.
- En lo que hace referencia al Maghreb, y al margen de otras consideraciones derivadas de una evidente equivalencia cultural entre este área y el Archipiélago Canario, el carácter arcaico y retardatario de los hábitats troglodíticos norteafricanos, así como la existencia de una no escasa literatura etnográfica a ellos consagrada, hace de estas estructuras un punto de referencia obligado para cualquier estudio de corte etnoarqueológico. En esta línea, dos zonas geográficas se nos aparecen como prioritarias: el Moyén Atlas marroquí, y en particular las localidades de Taza, Ifrane e Imouzzer, y un vasto territorio organizado en torno a la frontera libio-tunecina, donde se documentan los importantes conjuntos troglodíticos del Gran Sur tunecino y del Djebel Nefusa.

Si la labor de recopilación bibliográfica y documental no plantea más problemas que los derivados de las dificultades, en ocasiones notables, de acceso a la documentación —nuestra dilatada estancia en Francia nos ha permitido recopilar un amplio cúmulo de estudios, fundamentalmente de época colonial, de muy difícil localización en bibliotecas e instituciones españolas— el trabajo de campo en los países del Maghreb se enfrenta, por el contrario, con obstáculos en no pocos casos auténticamente insalvables. A las dificultades de orden financiero y los condicionamientos de tipo logístico, se unen, con increíble asiduidad, problemas derivados de la falta de colaboración de las autoridades y organismos locales competentes, y de la muy peculiar coyuntura política y/o geo-estratégica de los países norteafricanos. En cual-

quier caso, nuestras excelentes relaciones con los responsables del *Service de l'Archéologie* de Marruecos y del *Institut National d'Art et d'Archéologie* tunecino, ya plasmadas en programas de investigación conjunta desarrollados a título exclusivamente personal, han generado un compromiso moral por parte de estas instituciones de facilitar, en la medida de lo posible, nuestras investigaciones. En lo que hace referencia a Libia, donde los complejos troglodíticos del Djebel Nefusa presentan un notable interés, los problemas de acceso para los investigadores no son por más conocidos menos infranqueables. En este sentido, nuestra vinculación a la misión interdisciplinar de la *Université de Provence* que operará próximamente en este país norteafricano, por decisión expresa de las autoridades libias y bajo el patrocinio de la U.N.E.S.C.O., puede facilitar, de alguna manera, el desarrollo de nuestro programa de trabajo en esta área.



**INFORME SOBRE LA LIMPIEZA Y ADECENTAMIENTO
DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE BELMACO
(MAZO, ISLA DE LA PALMA)**

**VICENTE VALENCIA AFONSO
FERNANDO ALAMO TORRES**

Dentro del Plan de Limpieza y Adecentamiento de yacimientos arqueológicos de Canarias, proyectados en el año de 1984 por la Consejería de Cultura del Gobierno Autónomo, se incluía la Cueva de Belmaco en la Isla de La Palma.

La importancia del mencionado yacimiento radica principalmente en el hallazgo de una potente estratigrafía de más de 3 metros, descubiertas tras las diferentes campañas de excavaciones arqueológicas dirigidas por Luis Diego Cuscoy¹ y posteriormente por Mauro S. Hernández Pérez². Estos trabajos aportan, juntos con los de la Cueva del Humo, Los Guinchos³, Roque de la Campana y El Tendal⁴, una valiosa información en la reconstrucción del pasado prehistórico de la Isla. Se logran obtener distintas dataciones absolutas mediante el empleo del radiocarbono⁵, así como, la evolución cultural de los diferentes tipos cerámicos que se ordenan en la en la secuencia estratigráfica. En el interior y entorno al yacimiento se conserva, afortunadamente, una importante estación de grabados rupestres cuyos paralelos se han querido relacionar tipológicamente con otros de la Europa Atlántica y Norte de África.

¹ Excavación realizada en el año 1956. ACOSTA PÉREZ, D. (1963) *Notable disertación de Luis Diego Cuscoy sobre Belmaco, «La Tarde»* (S/C de Tenerife) 25-V-63.

² Campañas de 1974 y 1979

³ PELLICER, N y P. ACOSTA (1975) *Estratigrafías en la Isla de La Palma (Canarias)*, XIII Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza) pp.298-293

⁴ MARTÍN RODRÍGUEZ, E y NAVARRO MEDEROS, J. FCO. *El Barranco de San Juan y el arte rupestre palmero: un doble proyecto de investigaciones arqueológicas en la Isla de La Palma*. Revista El Museo Canario.

⁵ HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1977) *La Palma prehistórica*. El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria 1977.

Tras las campañas arqueológicas de 1974 y 1979 se realizan una serie de mejoras de acondicionamiento que consisten en la construcción de una escalera de piedra basáltica, que da acceso a una plataforma semicircular, desde donde se observan, con detalle, los petroglifos localizados al exterior de la cueva. Al extremo izquierdo de esta plataforma, unos peldaños facilitan el paso al barranco, donde se colocó un grupo de piedras de 50 a 60 cms de altura. En el cauce y bajo el salto de agua se realiza una cubeta consolidada con cemento y piedras, desde donde arranca una pared de piedra basáltica que refuerza el relleno frontal de la cueva y evita la erosión producida por la escorrentía en las estaciones de máximas precipitaciones. Junto a los perfiles estratigráficos se construye un muro de contención sin argamasa, y en la margen izquierda otra pared de piedras se adosa y contiene el relleno natural, protegiendo a la vez los petroglifos, desplazados desde su posición original a consecuencia de la riada de 1957.

Otra escalera de factura similar a la anterior, inicia su ascenso junto a la entrada principal del yacimiento y conduce al entorno superior, para descender por medio de una vereda que atraviesa el margen derecho del barranco hasta la carretera.

Antes de iniciar los trabajos de la Campaña de Limpieza y Adecuamiento de 1984, el estado que ofrecía la Cueva de Belmaco era de total abandono. La potente vegetación invadía las escaleras de acceso e impedía la simple observación de los petroglifos haciendo impracticable la visita al yacimiento. Gran cantidad de desechos se esparcían tanto en el interior como en el exterior, aumentando, si cabe, el aspecto de abandono.

En la inspección que realizamos, tuvimos la oportunidad de contactar e intercambiar impresiones sobre el terreno, con M.S. Hernández Pérez y con A. Santos Guerra, (botánico), que indicó las especies endémicas a proteger, así como las ajemas al lugar.

El proyecto de los trabajos se efectuaría en dos fases: Exterior e Interior.

En la fase exterior se llevó a cabo una exhaustiva limpieza del entorno con extracción de plantas alóctonas, escombros y desechos que se encontraban en el lecho del barranco (LAM. 2). También se habilitó el paso a través de las escaleras que dan acceso a los petroglifos y al entorno superior de la cornisa.

A fin de evitar el resurgimiento de la maleza, como medida preventiva y de protección se depositó una capa de «apillín», en un área estéril desde el punto de vista arqueológico, pero que tiene gran interés por las especies vegetales endémicas que conserva. (LAM 3)

En la mitad derecha del flanco frontal de la Cueva, el relleno arqueológico se veía afectado por el avance de los desmoronamientos de tierras, que ponían en peligro los cortes estratigráficos descubiertos en las anteriores campañas de excavaciones arqueológicas.

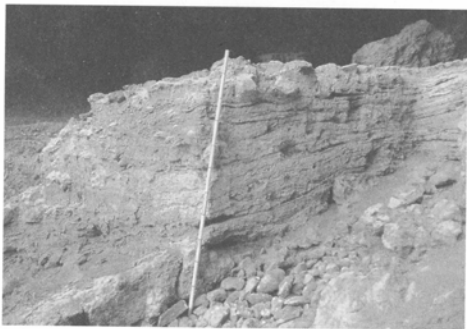
A nuestro juicio, la mejor solución consistía en preservar este sector con una pared de contención ligera y firme, de sencilla construcción y aislada por

un relleno igualmente ligero que evitase el contacto con la cara interior de esta. Esta solución no era nueva en el yacimiento; lo novedoso era la naturaleza del material: piedras de malpaís, que se complementarían recubriéndolas con un tipo de vegetación endémica adaptable y de raíces cortas, asegurando así los niveles arqueológicos de un posible intrusismo, susceptible de alterar la información que dicho yacimiento contiene. (LAM 4) Esta vegetación será la que dé un aspecto natural a este frente de la Cueva.

En la fase interior se acometió una limpieza general de la superficie de la cueva, con máximo cuidado en los sectores arqueológicamente fértiles, donde podrían aparecer materiales de superficie. Seguidamente se procedió a descubrir parte del empedrado que conserva el suelo, de tal manera que pudiera apreciarse el acondicionamiento del mismo, en el último nivel de ocupación. Finalizaron estos trabajos con la retirada de las piedras que se hallaban en el interior de los cortes.

Por su situación, junto a la carretera, Belmaco se ha convertido en lugar de visita cultural o turística obligada en la isla. Creímos conveniente por la diversidad de los visitantes, provocar un ambiente que invitase al respeto del lugar, intentando evitar que se arrojen basuras o acciones más graves como desprender fragmentos de petroglifos o pasar tiza o carbón para obtener una mejor fotografía. Aunque penosamente estos actos incívicos sólo podrán evitarse cuando la Consejería de Cultura o el Cabildo Insular tomen las medidas necesarias en la vigilancia y atención de este importante yacimiento arqueológico.

Agradecimientos: Estos trabajos han podido ser realizados con la colaboración del Cabildo Insular de La Palma y Ayuntamiento de Mazo que, oportunamente, pusieron a nuestra disposición el personal y los medios necesarios. Especialmente queremos resaltar las atenciones recibidas de los vecinos de Tiguerote.



LAM. I.—Secuencia estratigráfica descubierta en Belmaco



LAM. II.—Trabajos de limpieza al exterior del yacimiento.



LAM. III.—Capa protectora de «lapilli» depositada en Belmaco (detalle).



LAM. IV.—Pared protectora del relleno arqueológico.



GOBIERNO DE CANARIAS

ACIONES ARQUEOLOGICAS EN CANARIAS I

BIG
902
INV
inv

